



"No hay nada como estar  
en este pedacito de tierra"  
-Don Rafael Hernández

# EL SIMBOLISMO DE LA TIERRA EN LA OBRA DE JUAN RULFO

THE SYMBOLISM OF "LA TIERRA" IN THE  
WORK OF JUAN RULFO

## ABSTRACT

Juan Rulfo with not doubt is one of the Mexican writers that has left a huge fingerprint in literature in Mexico and in the literature around the world. It is said that there is no more to talk about Rulfo because it has all been said. However, from a classic like him there is always something to talk about. We have chosen to analyze the work of Juan Rulfo because like Mexicans we feel proud to represent our culture and literature with a writer like him. We decided to analyze "The symbolism of la tierra in Juan Rulfo's work". The title of our project is "El simbolismo de la tierra en la obra de Juan Rulfo." We feel a special connection with the element of "la tierra" because it for us, Mexicans, symbolizes a lot. "La tierra" is a leitmotiv that metaphorically extends throughout Rulfo's work, and we believe that only people like him can connect and feel each line in his book of short stories, *The Burning Plain and Other Stories* and his novel *Pedro Páramo*. In our project, we are going to explain the why "la tierra" is the symbolism of the hope reflected in each character in the work of Rulfo. We will mention why "la tierra" is very important for Rulfo and why is "la tierra" is the mother that each mexican respects. Even though Juan Rulfo only wrote two books, he has left a legacy that has placed the Mexican country in a high place. For that reason, we have decided to write and present our project about Rulfo's work. We will analyze the dualism, life and death, of "la tierra" and why sometimes souls are left in pain, waiting for the call of "la tierra." We are going to highlight the war cry sentiment of the Mexicans who exclaim that we have given "la tierra;" however, it is not true; we have taken away "la tierra." These and many other declarations will be written down in our project. This is a project in which we are leaving and connecting our own feelings with the feeling of Juan Rulfo towards "la tierra." We believe that in order to interpret and write literature, it is necessary to connect ourselves within it.

*Adriana López-Romero y Marco Alejandro Rangel*  
*World Languages and Cultures 400*  
*Primavera del 2017*  
*Universidad Estatal de California de la Bahía de Monterey*  
*Consejero Académico: Dr. Donald Urioste*

*El día que yo me muera,  
no voy a llevarme nada.  
Hay que darle gusto al gusto,  
La vida pronto se acaba.  
Lo que pasó en este mundo  
nomás el recuerdo queda.  
Ya muerto voy a llevarme,  
nomás un puño de tierra.  
—Antonio Aguilar<sup>1</sup>  
Nomás un puño de tierra*

Tierra es lo único que se arroja sobre el cajón donde seremos enterrados. Los mexicanos hemos luchado tanto por la tierra que sabemos a ciencia cierta que es tierra lo último que veremos en el día final. La tierra es la dualidad<sup>2</sup> de la vida y la muerte en cada mexicano que ha trabajado hasta el cansancio para poder ser dueño de ella. La tierra es el tesoro inmortal y herencia de cada mexicano. Tierra fértil y ahora árida has sido testigo de cada gota de sudor del campesino que ha empapado tu faz con la esperanza de ver renacidos los frutos del cansancio del mexicano. Tierra en este eterno apóstrofe que evoca tu grandeza y poder, cada mexicano reclama que regreses a ser lo que una vez fuiste, nuestra gloriosa y tierna madre tierra.

Se dice que de Juan Rulfo ya se ha escrito un sin fin de reseñas críticas y análisis literarios. En México, este escritor ha sido la musa inspiradora de cientos de estudiantes que han escrito sus tesis y proyectos universitarios basados en su obra. Se puede afirmar que de Rulfo ya no hay nada más que decir. Sin embargo, de un clásico como él, siempre hay algo más que escribir. La obra de Rulfo ayuda al mexicano a revivir la esencia que existe en él, porque podemos afirmar que la sangre se le acelera a uno cuando se lee un cuento de Rulfo y esa simple y maravillosa experiencia nos hace despertar ese instinto de escritores que habita en nosotros.

---

<sup>1</sup> Antonio Aguilar es un cantante de música popular vernácula ranchera.

<sup>2</sup> La RAE.es (Real Academia Española) define esta palabra como: Existencia de dos caracteres o fenómenos distintos en una misma persona o en un mismo estado de cosas

Siempre hay muchas preguntas que uno se hace al principio de una investigación y a medida que avanzamos en nuestra investigación, encontramos respuestas a nuestras preguntas, sino también nos empapamos de nuevo conocimiento y descubrimos que el mundo Rulfiano es tan extenso como el universo mismo. Nuestro proyecto es presentar el simbolismo de la tierra por medio de paradojas y metáforas en la obra de Juan Rulfo y de cómo la tierra es un leitmotiv constante en cada uno de los cuentos de *El llano en llamas*<sup>3</sup> y de la novela *Pedro Páramo*.<sup>4</sup> La presencia de la tierra en la obra de Rulfo es un elemento que ayuda a que su obra pueda ser apreciada y entendida. La obra no solo presenta el tema de la Revolución Mexicana y de los estragos que ésta causó en el pueblo mexicano; Rulfo también presenta la tierra como el motivo por el que el mexicano decide levantarse en armas y pelear por lo que considera suyo. La tierra es un símbolo que sólo Rulfo ha podido plasmar en su obra y que sólo pocos podemos sentir como esa fuerza y esa pasión como lo presentó el escritor.

Juan Rulfo, escritor, guionista y fotógrafo nace un 16 de mayo de 1917 en Apulco, Jalisco, localizado en el país mexicano. Su nombre al nacer fue Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno. Fernando Barrientos del Monte menciona algo muy particular acerca de su nombre y es que parece que «le apilaron todos los nombres de sus antepasados paternos y maternos, como si fuera el vástago de un racimo de plátanos, y aunque haya sentido preferencia por el verbo arracimar, a Rulfo le hubiera gustado un nombre más sencillo».<sup>5</sup> Perteneció a una familia de hacendados. Lamentablemente cuando tenía la edad de 6 años, su padre fue asesinado.

---

<sup>3</sup> La edición a que se refiere y de la cual tomaron las citas bíblicas es la de Carlos Blanco Aguinaga, pero en las notas se especificará si la cita proviene de los cuentos de Rulfo o de la parte edición de Aguinaga: Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. Edited by Carlos Blanco Aguinaga, Cátedra, 1988.

<sup>4</sup> La edición a que se refiere y de la cual tomaron las citas bíblicas es la de Juan Carlos González Boixo, pero en las notas se especificará si la cita proviene de los cuentos de Rulfo o de la parte edición de González, Boixo: Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Edited by Juan Carlos González Boixo, Cátedra, 1983.

<sup>5</sup> Barrientos del Monte, Fernando, *Juan Rulfo: El regreso al paraíso*, ed. Universitaria, 2014, p. 30.

Esto ocasiona la ruina económica de su familia y tras la muerte de su madre, Rulfo se va a vivir con su abuela, pero luego lo internan en un orfanato en Guadalajara. Trabajó en distintos oficios, desde vendedor de llantas hasta asesor agente de inmigración. También, fue un celebrado fotógrafo. Se desempeñó como guionista, y realizó adaptaciones televisivas. En 1962, coordinó y dirigió el Instituto Indigenista en el que ayudó a proteger e integrar a las comunidades indígenas al país mexicano. Debido a sus problemas con la bebida y el cigarro, se enfermó de cáncer en el pulmón. Rulfo murió el 7 de enero de 1986 en la Ciudad de México.<sup>6</sup>

Rulfo es considerado uno de los grandes maestros de la literatura hispanoamericana, al igual que, es uno de los grandes exponentes del *Boom Latinoamericano* en México. Sin embargo, Rulfo creía que el *boom* era algo muy importante y que éste «lo hicieron sólo cuatro personas: Carlos Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa y... y ¿quién más? Bueno eran cuatro. Y en cada país armaron un *boom* pequeño; le decían la mafia, y el que no pertenecía a la mafia, tenía muchas dificultades para publicar y todo eso».<sup>7</sup> Es por eso que Rulfo hizo su propio *boom* por su cuenta y el famoso *boom* es sólo un fenómeno editorial.<sup>8</sup> En este mes, Rulfo estaría cumpliendo cien años, y vaya que en estos cien años ha dejado su huella. Hemos vivido cien años no de soledad como los de Gabriel García Márquez, pero sí, cien años acompañados de la mejor obra que describe la vida e historia del pueblo mexicano y su tierra.

La obra de Rulfo no es muy extensa, pero con sus dos libros alcanzó la fama internacional y la distinción literaria por excelencia. Su obra se ha traducido a más de cuarenta lenguas. Roberto García Bonilla hace hincapié en que «la imagen de Rulfo se ha iluminado por y

---

<sup>6</sup> Virgilio, Carmelo, et al. *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*. 7th ed., McGraw-Hill, 2012, pp. 68-69.

<sup>7</sup> “Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, 2ª ed. México: FCE, ALLCA XX, UNESCO, 1996, p. 452, cita tomado del fragmento: “Juan Rulfo examina su narrativa” en diálogo que mantuvo en la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela.

<sup>8</sup> Garrido, Felipe. *Voces de la tierra: La lección de Juan Rulfo*, México. Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 48

eclipsado por el rumor, los equívocos, el silencio y las fabulaciones: la leyenda». <sup>9</sup> El hecho de haber producido sólo dos obras fundamentales, presenta a Rulfo como el prosista más exitoso y genial de la generación de los años 40. Sólo fueron dos obras las que escribió el autor ya que Rulfo le temía al fracaso, y ésto le ocasionó que muchos de sus escritos fueran a parar al cesto de basura. Su novela *Pedro Páramo*, publicada en 1955, y su libro *El llano en llamas*, una colección de cuentos y publicada 1953, son la obra de Rulfo. A pesar de su escasa producción literaria, Rulfo obtuvo reconocimiento internacional y galardones como el Premio Nacional de Letras en 1970 y el Premio Príncipe de Asturias de España en 1983. <sup>10</sup>

Para poder localizar la obra de Rulfo es necesario mencionar que perteneció a un género que procede, precisamente del Boom Latinoamericano y, que es, el realismo mágico. El realismo mágico es un género literario que surge a mediados del siglo XX. El realismo mágico como definición podría ser «la noción que fue empleada por primera vez por el crítico alemán Franz Roh, quien ideó esa expresión para referirse a una pintura que reflejaba una realidad modificada. El concepto de realismo mágico ganó mayor trascendencia cuando Arturo Uslar Pietri, escritor venezolano lo utilizó para describir la obra de ciertos autores latinoamericanos». <sup>11</sup> Además, en la clase, *Introducción a la narrativa* de la Dra. María Zielina, aprendimos que las características del realismo mágico son la fusión de lo real, lo ideal y lo fantástico; elementos fantásticos o mágicos que los personajes perciben como normales; la presencia de lo sensorial se percibe como parte de la percepción de la realidad; y la ampliación de temas, ya sean estos rurales o urbanos. <sup>12</sup> En la obra de Rulfo, predominan los elementos sensoriales como el oído, vista y tacto. A pesar de que

---

<sup>9</sup> García, Roberto Bonilla. “Rostros biográficos de Juan Rulfo”. P. 77 Véase biografía completa en la bibliografía.

<sup>10</sup> Virgilio, *op. cit.*, p. 69

<sup>11</sup> [definicion.de/realismo-magico/](http://definicion.de/realismo-magico/)

<sup>12</sup> Dra. María Zielina, Clase SPAN 304: Introducción a la narrativa. Otoño del 2015.

la obra de Rulfo tenga elementos de realismo mágico, el autor «no sabía que era el realismo mágico. . . pero creía que eso lo inventaron para decir que se devuelve, que la realidad la convierten en mito o revuelven el mito con la realidad. Parece que fue Miguel Ángel Asturias el inventor de ese término. Creía que García Márquez es el que más ha escrito basándose en esta teoría, con muy buenos resultados».<sup>13</sup>

En la clase, también se nos enseñó que, a través del realismo mágico, Rulfo cuenta historias extraordinariamente fantásticas y presenta personajes que son víctimas de la injusticia social y de la una naturaleza despiadada. Los personajes son seres fantasmales que tristemente viven en un ambiente repulsivo con un pasado ya olvidado y que hablan usando la voz del subconsciente.<sup>14</sup> Es una especie de surrealismo como el que presenta Carlos Fuentes en su novela *La muerte de Artemio Cruz* o María Luisa Bombal en la novela de *La amortajada*. Sin embargo, los personajes de Rulfo son almas en pena, olvidadas en la tierra prometida. Son personajes que muestran la crudeza de la vida y que ésta les deja aún después de la muerte. La tierra es el puente que los puede salvar de vivir una vida en llamas. Son personajes que, aun después de la muerte, siguen con la esperanza de que la tierra vuelva a ser de ellos. Los personajes atormentaban a Rulfo, porque presenta personajes que aceptan el final trágico de sus vidas y que se resignan a aceptar su situación.

La obra de Rulfo está basada en el realismo mágico porque exhibe personajes con historias fantásticas que han sido marginados después de la Revolución Mexicana y de la Guerra Cristera. La Revolución Mexicana fue un evento que comenzó en la tarde del 20 de noviembre de 1910 y concluyó en 1920, dejando al país mexicano con un sabor amargo por la caída de

---

<sup>13</sup> “Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, cita tomado del fragmento: “Juan Rulfo examina su narrativa” en diálogo que mantuvo en la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, p. 458

<sup>14</sup> Virgilio, *op. cit.*, p. 69

muchos ciudadanos que los único que pelearon en esa Revolución fue el regreso de la tierra que se repartió entre los ricos durante el famoso Porfiriato.<sup>15</sup> De acuerdo con Álvaro Custodio, «según el Censo de población de 1910 había en el país 840 hacendado, 411.096 agricultores y 3.096.827 jornaleros del campo. La población total de México era de 15.160.369 habitantes, de los cuales el 80% que eran más o menos 12.000.000 (cuatro por familia) dependían del salario rural».<sup>16</sup> La mayoría de los mexicanos laboraban la tierra, la cual quedó yerma después de que la Revolución terminó. En la tierra, solamente yacían sin vida los cuerpos de tantos héroes que murieron por defenderla. Ya no se volvió a sembrar ni a cosechar el fruto que daba de comer al mexicano. En su lugar, quedó una gran tristeza y soledad que Juan Rulfo comprimió con palabras en su obra.

Emiliano Zapata,<sup>17</sup> indio puro y uno de los líderes de la Revolución Mexicana y quien creó el Plan de Ayala<sup>18</sup> bajo el lema: *Tierra y Libertad*, levantó la bandera de la rebeldía campesina por la justicia de los desposeídos. Murió acribillado a mansalva y su espíritu de libertad sigue vagando por las calles de Morelos en donde se dice que un jinete negro con su ancho sombrero jarano recorre montes y caminos en busca de tierra y libertad.<sup>19</sup> Es así, que el fantasma de Miguel Páramo sigue recorriendo los caminos que muchas veces lo vieron pasar después de sus visitas a mujeres a quienes la dignidad y pureza arrebató. Zapata peleó por la tierra para que fuese distribuida a los campesinos mientras que Miguel Páramo humillaba y se

---

<sup>15</sup> El Porfiriato es un periodo de dictadura en México que transcurre de 1876 hasta 1910. Léase nota completa en bibliografía

<sup>16</sup> Custodio, Álvaro. *El corrido popular mexicano*. Júcar, 1975, p. 51.

<sup>17</sup> Nació en 1873 en el estado de Morelos al sur de la capital de la República. Al estallar la Revolución maderista de sumo a ella y formó un ejército. Tomó la ciudad de Cuautla y ayudó a la caída de la dictadura de Porfirio Díaz. Murió en 1919 acribillado a mansalva en una encerrona que preparó el general Pablo González.

<sup>18</sup> El Plan de Ayala (1911) fue un documento redactado por el líder revolucionario Emiliano Zapata durante la revolución mexicana con el fin de restituir las tierras a los campesinos: reforma agraria en México. El Plan Ayala fue anunciado por primera vez el 25 de noviembre de 1911 en la ciudad de Ayala, Morelos.

<sup>19</sup> Custodio, p. 72.

burlaba de los que menos tenían, quitándoles el derecho de gozar la tierra que su padre con una dignidad hipócrita subyugaba.

Al terminar la Revolución, y hacerse la repartición de las tierras, que se llevó a cabo hasta 1934 en el gobierno de Lázaro Cárdenas, se pensó que ésta iba a dar una total liberación a los que por ella lucharon. Se puede ver con claridad el símbolo de la libertad que la tierra representa para los que pelearon en esa Revolución que ensalzaba el lema de Emiliano Zapata: *Tierra y Libertad*. Sin embargo, la realidad fue otra y con una notable tristeza Rulfo lo recalca en cada oración de su obra. Rulfo ha dicho en su obra lo que cada mexicano ha gritado en silencio desde el fondo de su alma. Si bien la Revolución ayudó a remover a un dictador del poder, dejó un país desolado y sumergido en la más sublime de las tristezas. La devolución de las tierras nunca se dio y eso es algo que ha afectado al mexicano para siempre. Octavio Paz en su libro *El laberinto de la soledad* dice que la «Revolución Mexicana es un hecho que irrumpe en nuestra historia como una verdadera revolución de nuestro ser».<sup>20</sup> La Revolución tal vez no es el tema principal que Rulfo cubre en sí en su obra, pero sí presenta un pueblo en el cual el campesino tienen hambre de tierra y que la ha perdido porque decidió levantarse en armas para defenderla, aunque lo único que ganó fue una gran tristeza. Juan Carlos González Boixo menciona que «tomando al campesinado se puede apreciar que su revolución la hacen por el hambre de la tierra existente».<sup>21</sup> Sin embargo, Paz defiende al mexicano y su lucha por la tierra, y aclara que «los campesinos mexicanos hacen la revolución no solamente para obtener mejores condiciones de vida, sino para recuperar las tierras que en el transcurso de la Colonia y del siglo XIX les habían arrebatado encomenderos y latifundistas».<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, ed. F.C.E., 1973, p. 166

<sup>21</sup> González, Juan Carlos Boixo, *Claves narrativas de Juan Rulfo*, España, Ed. Universidad de León, 1983, p. 42.

<sup>22</sup> Paz, *op. cit.*, p. 171



La experiencia personal que afecta a Rulfo no es sólo a raíz de la Guerra Cristera, sino de la infancia que vive cuando este evento histórico que se borró de los libros de la historia en México afecta a su familia directamente. Este trágico evento lo guía a escribir y a marcar en su obra la tristeza, no sólo social del pueblo mexicano, sino de su propio conflicto personal. La Guerra Cristera estalla en 1926 y termina en 1929. Cuando esto pasa, Rulfo tenía sólo nueve años. De acuerdo con Barrientos del Monte, «a Rulfo su madre le vendaba los ojos para que no viera pasar los cristeros arrastrados por los soldados hacia donde los fusilaban».<sup>23</sup> A pesar de que Rulfo era muy reservado y no le gustaba hablar del tema, incluye parte de su historia familiar en su obra. Es por eso que el escritor tiene ese apego con la tierra, porque a causa de ésta, miembros de su familia murieron. Es importante mencionar que en esta guerra Rulfo pierde a su padre y, su historia, la narra en el cuento «Diles que no me maten».<sup>24</sup> A pesar de que el papá de Rulfo no pelea en esta guerra, los acontecimientos de su muerte directamente lo afectan, ya que su padre solamente defendía la tierra. Además, su abuelo también muere víctima de este evento y la persona que lo mata toma el personaje principal del cuento «El llano en llamas».

La Guerra de los Cristeros en sí es el movimiento del pueblo católico mexicano en contra del gobierno de Plutarco Elías Calles, quien exige que se cumpla la Constitución de 1917, la cual prohibía el clero del derecho político de participar en las actividades del gobierno; así como, se privaba a la iglesia a la posesión de bienes raíces y se impedía el culto fuera de los templos. A este mandato se le conoció como Ley Calles y exigía que, la iglesia tuviera que separarse de todo lo que tenía que ver con el gobierno mexicano. Para hacer cumplir esto, el gobierno de Calles prohíbe todo acto católico y manda cerrar todas las iglesias. Esto enfurece a los mexicanos ya

---

<sup>23</sup> Barrientos del Monte, p. 144.

<sup>24</sup> Barrientos del Monte, p. 122.

que son bien conocidos por su devoción a la religión católica y especialmente a la Virgen de Guadalupe. El pueblo mexicano decide levantarse en armas, y a armas me refiero a escobas, palas, ladrillos, y todo lo que pudieron las personas cargar consigo ya que para esta guerra ni el ejército mexicano ni los campesinos estaban preparados con el armamento necesario para pelear. Esta guerra causó la muerte de aproximadamente 250 mil personas, incluyendo efectivos del ejército militar y cristero. La Guerra de los Cristeros se llamó así porque los campesinos gritaban el lema de: “Viva Cristo Rey” y “La Virgen de Guadalupe”.<sup>25</sup>

El argumento de la obra de Rulfo es simplemente presentar la historia del pueblo mexicano que se va «muriendo por sí mismo». Es un mismo pueblo, aunque tenga diferentes nombres que simplemente «no lo mata nadie». Se presenta un pueblo que una vez fue fértil, lleno de agua, de árboles y de clima maravilloso.<sup>26</sup> Era un pueblo en el que los campesinos decidieron abandonar y dejar arruinada la tierra. Rulfo pone siempre una gran mexicanidad en su obra y, esto sin duda, es simplemente contar la historia del pueblo mexicano desde un punto de vista en el que los hechos forman parte de una narración tan importante y que nunca debe de ser olvidada. Además, se tejen historias que presentan episodios de la Revolución que podía haber sido la libertad para Comala en *Pedro Páramo*, pero el desengaño más cruel y sufrido para el mexicano en *El llano en llamas*.<sup>27</sup> El argumento es presentar la historia de personajes que ya están muertos y que no solo son almas en pena, sino de protagonistas que narran los hechos de su propia historia a veces desde la tumba. En la obra de Rulfo, los fantasmas cobran vida al narrar la historia de su vida.

---

<sup>25</sup> Meyer, Jean. *La Cristiada. 2. El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929*. VI ed. México, S.XXI, 1980.

<sup>26</sup> González Boixo, p. 109

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 117

De acuerdo con González Boixo, el narrador en la obra de Rulfo la mayor parte del tiempo es testigo y protagonista, ya que el narrador omnisciente tiene una presencia muy desigual y escasa.<sup>28</sup> En la narrativa de Rulfo, los narradores son testigos y participativos que mantienen un diálogo muchas de las veces en segunda persona. Sin embargo, a veces aparece un narrador omnisciente, el cual narra hechos en tercera persona. El narrador omnisciente se limita a narrar lo hechos con una función simple y dramática, y tal parece que quien narra los hechos es Rulfo. Este narrador enfatiza especialmente lo dramático cuando se presentan situaciones en las que el lector tiene que estar atento a la trama de la historia. El libro de cuentos *El llano en llamas* existe la presencia de narradores protagonistas que cuentan su propia vida trágica. Por ejemplo, en «El Hombre» se presenta la mayoría de las veces un narrador omnisciente mientras que en «Luvina» el narrador se convierte en un testigo de un diálogo que tal vez es más un monólogo ya que solo un narrador habla.<sup>29</sup> En *Pedro Páramo*, sin embargo, el narrador omnisciente es más tradicional ya que en algunas ocasiones la tercera persona narra los movimientos de los personajes y lo que piensan y en otras se presenta el “yo” del narrador protagonista de Juan Preciado.

El lenguaje empleado en la obra de Rulfo es coherente y muy entendible ya que es muy simple. Es el lenguaje popular que denota regionalismos<sup>30</sup> de los estados del sur mexicano, especialmente del estado Jalisciense. Los regionalismos también los utiliza Mariano Azuela en su conocida novela de Revolución *Los de abajo*. El constante uso de diminutivos está presente en la mayoría de la obra, especialmente en los cuentos. Cabe mencionar que, el uso de diminutivos es una particularidad de Elena Poniatowska en su obra, pero en la de Rulfo el sentido de los

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 129

<sup>29</sup> González Boixo p. 134

<sup>30</sup> La RAE. Define regionalismo como: Vocablo o giro privativo de una región determinada.

diminutivos tiene que ver más que nada con el afecto del campesino hacia el campo, hacia sus tierritas. Esta misma técnica la utiliza Eduardo Valadés en su cuento «La muerte tiene permiso». En este cuento, se presenta la problemática del campesino en defensa de la tierra que la gente del gobierno le quita sin compasión al mexicano. Si bien se puede hacer una conexión con los cuentos de Rulfo, se puede ver que en *El llano en llamas* existe esta incertidumbre de pensar que la tierra que se les ha dado no sirve y que nunca vuelva a ser la tierra próspera que fue. Los cuentos de Rulfo y Valadés tratan la problemática del campesino en conflicto con el gobierno y los delegados que les prometen y prometen y lejos de cumplir, lo único que hacen es quitarles lo poco que les queda. El diminutivo nos indica que el lenguaje del campesino ya que ve las cosas relacionadas del campo desde un punto de vista cariñoso. Además, se emplea el uso de la segunda persona singular formal *usted* que simplemente fortifica el lenguaje del campesino y una forma muy arcaica del mexicano al hablar.

El lenguaje que Rulfo emplea, según González Boixo, es rústico, popular y poético. Si bien se puede decir que hay bastantes regionalismos en la obra, los recursos que emplea Rulfo son mexicanismos.<sup>31</sup> Por ejemplo, emplea palabras desconocidas para hispanoamérica pero no para el mexicano tales como: tejote, milpa, ocote, tepemezquite, chachalacas, zancudos, cocuyos, zarape, tejabán, guacho, tepetate, encampanarse, entre otras. El lenguaje que Rulfo emplea no es específicamente el lenguaje de todo mexicano, sino de ciertas regiones mexicanas, especialmente de los pueblos circunvecinos de Jalisco y Michoacán. A pesar de que existen bastantes regionalismos en la obra de Rulfo, el escritor nunca admitió que su obra fuese escrita con regionalismos. Para él, el lenguaje empleado es un lenguaje que, si bien era campesino, podría

---

<sup>31</sup> González Boixo, p. 256

ser un ciudadano. Solía vincular la ciudad con el campo como un solo lugar. Garrido hace la aclaración de que en «la Ciudad de México está llena de gente que vienen de todos lados del país y que a veces durante generaciones pueden radicar y trabajar en la capital, pero al mismo tiempo, en cierto sentido, siguen viviendo en los lugares de donde vienen».<sup>32</sup> Es decir que, las personas no pierden su forma de hablar por vivir de un lugar a otro y, que de hecho, escribir como lo hace Rulfo es lo que lo hace único. Es un estilo perfecto porque al momento de leer su prosa, se puede apreciar el sentir del pueblo mexicano, y no sólo de los campesinos, pero de los ciudadanos también. El lenguaje de Rulfo en sí es fenomenal porque atrae al lector a poner atención al argumento y como dice Garrido, ayuda al «lector a leer con los ojos abiertos».<sup>33</sup>

Los conflictos en la obra de Rulfo se desarrollan en un espacio particular donde se desarrollan todas las acciones, las cuales poseen una atmósfera de intimidad donde se desenvuelven las figuras que le dan vida a la historia. El ambiente es meramente una representación de la realidad marginal donde aparece la pobreza y personas socialmente marginadas. La historia y todo el movimiento suceden en cierto espacio particular. En las historias se entrelazan elementos donde se presenta la ampliación del tema rural. Se presentan lugares casi edénicos como el paraíso que una vez fue Comala o el infierno en que esta tierra se convirtió después de que el cacique Pedro Páramo decide cruzarse de brazos y dejar morir el pueblo. Hay lugares que tal vez no existan como Luvina o Comala, pero en los que Rulfo recrea escenas en las que los personajes cuentan su propia historia, basada en hechos reales y fantásticos.

Los hechos en la obra de Rulfo son presentados en tiempos circulares. Hay un gran

---

<sup>32</sup> Garrido., 38.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 30

intercambio del tiempo con reflexión del pasado o de la niñez. Sin embargo, los tiempos narrativos de Rulfo son muy ficticios e irreales en los que la realidad no es entendible muchas de las veces. Hay cierta narración cronológica que sigue un tiempo lineal, pero la única forma de seguir el tiempo de acuerdo con González Boixo es seguir a cada personaje por separado, ya que se hace mucha referencia al pasado de éstos. Esta cronología de tiempos irreales lo vemos más que nada en la novela de *Pedro Páramo* en la que se pueden distinguir dos tiempos claramente diferenciados. Uno es cuando llega Juan Preciado a Comala en busca de su padre y otro es cuando se narra la vida en esas tierras desde la llegada del cacique Pedro Páramo. En *El llano en llamas*, el tiempo no es lineal, pero es más fácil entender la retrospección que existe en las historias de los personajes. Estos personajes viven a través de historias circulares, ya que siempre se termina el cuento en el punto exacto en donde empezó.

A pesar de que la obra de Rulfo es exacta y precisa, él sentía un gran miedo al escribir porque consideraba que sus personajes se presentaban muy complejos o artificiales, especialmente en el libro *El gallo de oro* del que no se había hablado hasta hace poco. Esta timidez le ayudó a crear personajes sencillos con un lenguaje popular que representan campesinos y peones pobres y desolados, obligados a vivir en una tierra árida, la cual ha sido devastada por vientos y calores. En los personajes de Rulfo, de acuerdo con González Boixo «radica el pesimismo más acentuado».<sup>34</sup> Los personajes pierden la ilusión de la vida, la muerte para ellos tal vez sólo simboliza un mundo mejor o por lo menos el descanso. Sin embargo, quedan «convertidos en almas en pena que deben seguir vagando sin encontrar reposo».<sup>35</sup> Al relacionar esta situación que viven los personajes con la tierra, se muestra esa desilusión que

---

<sup>34</sup> González Boixo, p. 221

<sup>35</sup> González Boixo., p. 102

viven los personajes por la impotencia de no labrar la tierra. Al no encontrar el lugar edénico para poder sembrar y cosechar la tierra, los personajes terminan con la ilusión anulada porque ni uno de los personajes consigue alcanzar el mundo que ellos deseaban. «Los personajes en *Pedro Páramo* saben a ciencia cierta que la vida no vale nada y que la muerte tampoco mejora su situación».<sup>36</sup> Es el caso de Dorotea, quien le dice a Juan Preciado que «el cielo para mí, está aquí donde estoy ahora»<sup>37</sup> mientras que su alma posiblemente «debe andar vagando por la tierra como tantas otras; buscando vivos que recen por ella. Tal vez me odie por el mal trato que le di; pero eso ya no me preocupa. He descansado del vicio de sus remordimientos».<sup>38</sup> Sin embargo, las almas en pena de esos seres fantasmales se quedan flotando en el comal que representa Comala con la esperanza de que un día puedan descansar en paz.

Además de la tierra, algunos de los símbolos que aparecen constantemente en la obra de Rulfo son el agua, la lluvia, la luna, la sequía, las ánimas y el viento. El agua, de acuerdo con Juan-Eduardo Cirlot, tiene «sus cualidades dominantes en la fertilización, purificación, y disolver. La íntima conexión de estas condiciones va ligada a las funciones de fertilización o renovación del mundo vivo material, y de purificación o renovación del mundo espiritual».<sup>39</sup> El agua simboliza vida, renacimiento y uno de los elementos más repetitivos en la obra de Rulfo, especialmente en *Pedro Páramo*. Paradójicamente el agua significa renacimiento, pero en Comala y en la Media Luna ésta desaparece. En *El llano en llamas* aparece solamente como un charco donde quedan muertas las ilusiones de los personajes como en el “El hombre” cuyo personaje termina en el río donde su alma no logra purificarse por el delito que cometió. La falta

---

<sup>36</sup> González Boixo, p. 107

<sup>37</sup> Rulfo (González Boixo), p. 124

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 124

<sup>39</sup> Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Labor, 1992, p. 35

de agua es el símbolo más constante en la obra de Rulfo porque se puede sentir la gran sed que tienen los personajes, especialmente Juan Preciado, quien desde que llega al Comala no logra satisfacer la sed que siente y no hay agua que le logre llenar esa sedienta sensación de olvido en la que vive desde la muerte de su madre y la pérdida de todo lo que una vez fue de ellos. Es por ello que va en busca de su padre Pedro Páramo para poder renovar su mundo, pero lo no consigue.

La lluvia simboliza el agua que cae sobre la tierra y la milpa. Este simbolismo que, también es repetitivo en la obra de Rulfo, lo define Cirlot como «la lluvia tiene un primer y evidente sentido de fertilización, relacionado con la vida y con el simbolismo general de las aguas».<sup>40</sup> Pero en abundancia como si fuese un diluvio, «es una purificación y regeneración, lo que implica en el fondo la idea de castigo y de finalización».<sup>41</sup> En el cuento «Es que somos muy pobres», la lluvia, especialmente en abundancia representa el acabose. El personaje de este cuento narra que su tía se había muerto y que cuando ya se les estaba bajando la tristeza, comienza a llover como nunca.<sup>42</sup> La lluvia lejos de ser un regalo necesario para la existencia humana, es visto en este cuento de Rulfo como un fenómeno que solo llega destruir la cosecha. Muchas de las veces Rulfo presenta el «simbolismo de la lluvia, el cual es símbolo de fecundidad y el cual se apodera de la novela de *Pedro Páramo* una vez que el cacique se adueña de las tierras de Comala».<sup>43</sup> A pesar de que en las tierras de Comala caen las lluvias como aguaceros, la presencia del cacique es el factor que contribuye a la destrucción de estas tierras. Su ambición y su imposición impiden que la tierra prospere. Es necesario decir que la lluvia ayuda a la

---

<sup>40</sup> Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Labor, 1992, p. 288

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 172

<sup>42</sup> Rulfo, (Aguinaga), p. 55

<sup>43</sup> González Boixo, p. 105



agricultura y a la germinación de la cosecha en la tierra con la ayuda del hombre. Los hombres en Comala navegan la tierra anegada, bajo la lluvia, para proteger la milpa con sus propias manos,<sup>44</sup> pero bajo el dominio del cacique cuando decide cruzarse de brazos y dejar que Comala se muera todo se hunde, y la tierra se queda baldía y en ruinas.

Tanto la lluvia como la tierra y el cultivo, especialmente el maíz, son identificados con la luna.<sup>45</sup> La luna por su parte es un constante símbolo en *Pedro Páramo* que, paradójicamente simbolizan la fertilidad humana, pero con una constante infertilidad de la tierra. Es importante mencionar que, la Media Luna era el nombre de la hacienda de Pedro Páramo y en el cuento «La Cuesta de las Comadres» es el cerro hasta el que abarcaban los terrenos de los hermanos Torrico. Sin embargo, en el cuento, «La Cuesta de las Comadres» y «No oyes ladrar los perros», la simbología es distinta porque de cierta forma la luna ilumina la malicia del asesino de Remigio Torrico e ilumina la esperanza del padre de Ignacio. La simbología de la luna en sí es una metáfora que paradójicamente se ajusta al sentir de cada uno de los personajes en la obra de Rulfo.

La sequía en la obra de Rulfo es más que la sequía en la vegetación, es una sequía personal, ya que representa la soledad y el vacío de cada uno de los protagonistas de historias desgarradoras y desoladoras. La sequía en *Pedro Páramo* es una aridez completamente desoladora en un tiempo en el que el cacique se cruzó de brazos para dejar morir el pueblo de Comala, ya que la sequía es tan intensa que en «Nos han dado la tierra» se indica que «No llueve. . . Y a la gota caída por equivocación se la come la tierra y la desaparece en su sed».<sup>46</sup> Los

---

<sup>44</sup> Rulfo (González Boixo), p. 143

<sup>45</sup> Estrada, Alba Soviética Cárdenas. “El mito lunar prehispánico en las lunas y medias lunas de *Pedro Páramo*. *Mitologías hoy*, no. 4, 2011.

<sup>46</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 40

personajes de Rulfo viven una sequía interna ya que en sus corazones sólo existe un desierto que degrada cada día más su existir. No existe el aire ni el viento que soplasen por los corazones desolados de las ánimas en pena que aclamaban paz. Además, Rulfo le da una personificación a la tierra seca con ciertos personajes. En *Pedro Páramo*, a Florencio, el gran amor de Susana San Juan, lo describe como «¡Qué largo era aquel hombre! ¡Qué alto! Y su voz era dura. Seca como la tierra más seca».<sup>47</sup>

Para Rulfo las únicas que permanecen en la tierra son las ánimas y se ve en los pueblos de Luvina y de Comala. «Se supone que los únicos que regresan a la tierra según la creencia popular son las almas de aquellos muertos que murieron en pecado».<sup>48</sup> De acuerdo con Jorge Carrión en *Mito y magia del mexicano*, «La indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida, ya que vida y muerte son inseparables».<sup>49</sup> Es decir que la dualidad que existe entre la vida y la muerte o el cielo y la tierra es más que nada la ideología del mexicano para burlarse de la suerte. Sin embargo, la simbología que Rulfo le da a las ánimas de su obra es remarcable y se repite constantemente. Evodio Escalante manifiesta que «sin duda la noción más impresionante, y también la más fundamental, en la escritura de *Pedro Páramo*, es la de las ánimas en pena. De hecho, ya en los cuentos de *El llano en llamas* había referencias a esta creencia popular del catolicismo sincrético mexicano».<sup>50</sup> En «Macario», por ejemplo, el personaje dice que el ruido de los grillos es para que no se escuchen los gritos de las ánimas en pena. Otro ejemplo está en el nombre del rancho Las Ánimas en el cuento «La herencia de Matilde Arcángel». Las ánimas son antítesis de muertos vivos, cuyos rumores se escuchan en

---

<sup>47</sup> Rulfo (González Boixo), p. 156

<sup>48</sup> González Boixo, p. 100

<sup>49</sup> Esta cita fue tomada del libro de González Boixo, p. 101, pero originalmente fue tomada del libro *Mito y magia del mexicano*, escrito por Jorge Carrión, (México, ed. Porrúa, 1952), p. 19.

<sup>50</sup> «Juan Rulfo: Toda la obra.» Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: «Texto histórico y texto social en la obra de Rulfo» de Evodio Escalante, p. 682

todos los pueblos fantasmales en la obra de Rulfo.

Otro símbolo presente en la obra de Rulfo es el viento que es el símbolo de la purificación simplemente arrastraba consigo la agonía de esas almas fantasmales que añoraban un rincón para descansar en paz. Por ejemplo, el viento en el cuento «El llano en llamas» sólo sopla y trae un tumulto de voces amontonadas que es pardo como el mismo que sopla sobre «Luvina» y tal vez un viento que llevaba y traía rumores que se revolvían hasta el punto de hacer un solo mugido, una sola voz.<sup>51</sup> Recordar que a Juan Preciado lo mataron los murmullos; esos murmullos que traía el viento de almas en pena que sólo buscaban un rincón en la tierra y aclamaban que alguien rezase por ellas para su eterna salvación.

El simbolismo de la tierra no sólo lo presenta Rulfo en su obra. Este elemento natural es uno de los más significativos desde tiempos precolombinos y si regresamos el tiempo encontraríamos que, tanto los mayas como los aztecas tenían una gran conexión y un gran respeto a lo que ellos consideraban la madre tierra. En la cultura de los mayas, la tierra ha sido el lugar que nos dio la vida. En *El Popol Vuh*, el cual significa “Libro de la comunidad”, se narra el relato de la creación humana de acuerdo a los mayas. De acuerdo con *El Popol Vuh*:

Los mayas creían que antes de existir nuestro mundo habían existido otros, pero que estos habían sido destruidos por diferentes catástrofes. El universo tenía tres partes: el cielo, la tierra y el inframundo. El cielo tenía 13 capas y el inframundo estaba debajo de la tierra, y estaba dividido en 9 capas. Este es un relato del principio, cuando todo era quietud, silencio, y agua. No había luz, tierra, plantas, seres humanos, ni animales. Seis deidades, cubiertas en plumas verdes y azules, descansaban en las aguas primordiales: el Creador y el Formador, Tepeu y La Serpiente Emplumada, junto con Xpiyacóc y Xmucané. Estas deidades ayudaron a Corazón del Cielo, también conocido como Huracán, a crear la Tierra. La esencia de sus espíritus y sus poderes milagrosos dieron a la Tierra su energía creativa. Ahora la tierra tenía un corazón y ellos lo llamaron Corazón de la Tierra. Los cuentos de los Héroes gemelos quienes se convirtieron en grandes jugadores de pelota y, para devolverle la vida a su padre, retaron a los Señores del Inframundo a un juego en Xibalbá. A los gemelos se les permitió jugar el juego de pelota solamente después que habían sobrevivido pruebas peligrosas en el Inframundo. Con gran destreza y astucia, los gemelos ganaron el juego de pelota, y esto permitió a su padre muerto regresar a la vida como el Dios del Maíz. Los Héroes Gemelos salieron de Xibalbá, y subieron nuevamente a la superficie de la Tierra. Continuaron subiendo hacia el cielo, y se convirtieron en el Sol, y la Luna. Ahora que el Sol y la Luna estaban en el cielo e iluminaban la

---

<sup>51</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 82, 93 y 120.

Tierra, las deidades crearon la última forma de seres humanos usando el maíz blanco y amarillo. El maíz es la preciosa sustancia que finalmente produce humanos verdaderos y duraderos.<sup>52</sup>

Esta es la historia de cómo se creó la tierra, la cual produciría el maíz del cual son hechos nuestros antepasados y que ahora alimenta sus espíritus y sus cuerpos. Es por eso que la tierra es sagrada desde tiempos precolombinos y que por ella se luchará sin importar con quién se haga. El mejor ejemplo de protección lo presentan los aztecas. La tierra ha sido protegida desde tiempos precolombinos. Es relevante mencionar que el mismo Dios Huitzilopochtli defendió a su madre Coatlicue, la diosa de la tierra, de sus cuatrocientos hijos que no querían que el Dios de la guerra naciera, y mató a su hermana Coyolxauhqui, arrancándole la cabeza y arrojándola al cielo donde se convirtió en la luna.

María Luisa Bombal, escritora chilena, en *La amortajada*, escrita en 1938, hace hincapié en que, «todo duerme en la tierra y todo despierta en la tierra».<sup>53</sup> Es decir que, la tierra es de donde nacemos y en donde morimos. La tierra es la madre que nos da la vida, pero también es el camposanto que nos espera al morir. A pesar de que la Bombal es una escritora que presenta el indigenismo de Chile su país natal, la ideología de ella es muy semejante a la creencia que tenían las civilizaciones precolombinas. En sí, la tierra es el principio de todo. Cecilia Eudave hace una gran alusión a lo que la tierra simboliza y apoya la teoría presentada en la novela de la Bombal, diciendo que «la tierra es punto de partida y de vuelta, es búsqueda y extravío; es madre y su descendencia, lo fértil y lo estéril, redención y condena».<sup>54</sup> Así que, la tierra es el principio y el fin del ser humano y, por ende, de los personajes Rulfianos que siguen «el orden lógico de la

---

<sup>52</sup> Batz, Juana Puac. “El mito de la creación de los mayas”. *National Museum of the American Indian*, 2017.

<sup>53</sup> María Bombal, *La amortajada*, ed. electrónica, p. 90

<sup>54</sup> Eudave, Cecilia. “*El llano en llamas*: Universo en expansión y clausura.” *Alpha*, Osorno, Dec. 2004.

dialéctica vida vs muerte en la que morir, es esperanza de vida, una forma de existir».<sup>55</sup>

La tierra cuenta el mito de Sísifo, el cual el filósofo Albert Camus interpreta como «un mundo que se puede explicar incluso con malas razones es un mundo familiar. Pero, por el contrario, en un universo privado repentinamente de ilusiones y de luces, el hombre se siente extraño. Es un exilio sin recurso, pues está privado de los recuerdos de una patria perdida o de la esperanza de una tierra prometida».<sup>56</sup> La tierra prometida a los campesinos que sólo querían trabajar la tierra que les corresponde por derecho divino. Sí, les han dado la tierra, pero una tierra estéril como la que les dan a los personajes de «Nos han dado la tierra». En el mito, hay una alegoría de la tierra en donde el gozo debe de ser en la tierra. «Por una extraña inconsecuencia, en una raza tan avisada, los griegos pretendían que los hombres que morían jóvenes fueran amados por los dioses. Y esto no es cierto, salvo si se quiere creer que entrar en el mundo irrisorio de los dioses es perder para siempre el más puro de los goces, que es el de sentir, y sentir en esta tierra».<sup>57</sup> El gozar de cada ser humano está en la tierra; en esa tierra prometida a cada mexicano que luchó en la Revolución y que lo perdió todo.

La madre tierra tiene el poder de destruir y terminar con los que dejen de creer en ella. La tierra en la novela *Y no se lo tragó la tierra* (1971) de Tomás Rivera, poeta y escritor chicano, es el temor de aquellos que maldicen. El personaje en el cuento bajo el mismo título del libro dice que «luego de echar maldiciones. . . maldijo a Dios. Al hacerlo sintió como el miedo infundido por los años y por sus padres. Por un segundo vio que se abría la tierra para tragárselo»<sup>58</sup>. Pero la tierra no se traga a nadie y mucho menos vivo. Eso mismo presenta Rulfo en «No oyes ladrar lo

---

<sup>55</sup> Eudave, p. 267-272

<sup>56</sup> Albert Camus, *El mito de Sísifo*, cita tomado en el segmento UN RAZONAMIENTO ABSURDO: Lo absurdo y el suicidio, ed. Alianza, 1951, p. 6

<sup>57</sup> Camus, cita tomada del segmento, UN RAZONAMIENTO ABSURDO: La libertad absurda, p. 33

<sup>58</sup> Tomás Rivera, *Y no se lo tragó la tierra*, Estados Unidos, Ed. Arte Público Press, primera edición 1987, p. 35

perros». En el momento que el padre ve la tierra desde un punto de vista cariñoso en diminutivo, se puede apreciar que en ese momento hubiese deseado que a Ignacio su hijo se lo tragase la tierra para que no le causara más vergüenza. Desde el punto de vista de Rivera, la tierra no se come a nadie, pero Rulfo nos presenta en su cuento que no se come a las personas, pero las personas quedan en pena sobre la tierra. En otras palabras, todo lo bueno o malo que se haga en esta vida, se paga en vida y sobre la tierra que todo lo cobra.

Los temas que se presentan a través de la obra de Rulfo son leitmotivs que sin duda representan el amor filial, la muerte, falta de moral, la decepción, la esperanza, el pecado, la culpa, la religión, la violencia, la soledad, la tristeza, la incomunicación, el tiempo, el humor, el amor, el dualismo de la vida y la muerte, lo fantasmal, la ilusión, la temporalidad, el arrepentimiento, el poder, y no obstante el tema principal de la obra de Rulfo en la larga lucha de los campesinos por recuperar la tierra que se le arrebató y que nunca más volvió a ser de ellos. Este es el tema principal de la narrativa de Rulfo. Si hay alguien que pueda presentar el tema de la tierra y su conexión con cada una de las historias en un libro de cuentos y una novela, ese fue Rulfo.

Tierra de acuerdo con la Real Academia Española la palabra tierra viene del latín “terra” que significa «material desmenuzable de que principalmente se compone el suelo natural; suelo o piso; terreno dedicado a cultivo o propio para ello; nación, región o lugar en que se ha nacido; país, región; territorio o distrito constituido por intereses presentes o históricos»,<sup>59</sup> entre otras muchas más definiciones. La tierra tiene un sin fin de simbolismos. Uno de los simbolismos de la tierra de acuerdo con el Diccionario de símbolos de Alfonso Serrano Simarro y Álvaro Pascual

---

<sup>59</sup> Definición de la RAE (Real Academia española): Diccionario de la lengua española

Chenel es que la tierra es:

el dualismo firmado por cielo y tierra el cual es el elemento primordial de la interpretación del mundo realizada por casi todas las civilizaciones. En general, la fecundidad de la tierra se pone en paralelo con la de los humanos, de forma que ésta pasa a identificarse con lo femenino. Así es como nacen las primeras ideas acerca de la Diosa Madre o Madre Tierra. La tierra es, por tanto, dadora de vida, y tiene en sus manos ese poder, pero, precisamente por eso, es también capaz de quitarla (los aztecas creían que se realimentaba de los muertos). Bajo esta consideración, los ritos de inhumanización se deben entender como una vuelta al seno de la tierra.<sup>60</sup>

La tierra en la obra de Rulfo presenta estas características, ya que en las historias los personajes nacen, viven, mueren y regresan a la tierra.

La vida en la tierra para el mexicano representa la paz y la armonía porque al labrar la tierra, se labra en ella los sueños y la vida en sí del campesino. La tierra mexicana representa ese rinconcito que siempre lo espera a uno y que siempre libera cualquier sentimiento de tristeza. Medardo Treviño hace una recopilación de voces que representan el campo, el cual es la Raíz de la nación mexicana, y en este artículo presenta lo que la tierra significa para el mexicano, especialmente para el campesino, según él. De la tierra, «hablan las voces de hombres y mujeres que cultivan la paciencia. . . Hablan hombres y mujeres del campo, gigantes defensores de su origen “de nuestro origen” que mantienen un compromiso vital e imperecedero con las voces de la tierra».<sup>61</sup> La tierra debería ser un edén que el campesino con mucha esperanza quisiese resguardar, cuidar y soñar. Sin embargo, la realidad en la obra de Rulfo es otra ya que no vemos mucho la vida de la tierra, pero sí, la pérdida, la tristeza y la nostalgia de un pueblo mexicano que ha sufrido eventos históricos que han cambiado la vida de los mexicanos para siempre. La tierra en los personajes Rulfianos es vista con un gran pesar y este dolor se puede sentir al leer cada línea de la obra de Rulfo. Paradójicamente la obra de Rulfo está llena de miradas vacías que claman la vida en la tierra y, que sólo después de la muerte, la vida volverá a ser vida. Y esas

---

<sup>60</sup> Serrano, Alfonso Simarro, and Álvaro Pascual Chenel. *Diccionario de símbolos*. LIBSA, 2005.

<sup>61</sup> Treviño, Medardo. *Voces de la tierra: El campo. Raíz de la nación*. SAGARPA, jun. 2015, p. 4

miradas vacías son las que reciben a Juan Preciado cuando llega a Comala. Cuando llega ahí, ve a una señora cuyos «ojos eran como todos los ojos de la gente que vive sobre la tierra».<sup>62</sup>

La tierra es también la cómplice sobre la que se narran historias de amor y de engaño. Es así, como se cuenta su complicidad entre Natalia y el hermano de Tanilo en el cuento «Talpa». El narrador de este cuento, menciona que «Siempre sucedía que la tierra sobre la que dormíamos estaba caliente. Y la carne de Natalia, la esposa de mi hermano Tanilo, se calentaba en seguida con el calor de la tierra. Luego aquellos dos calores juntos quemaban y lo hacían a uno despertar de su sueño».<sup>63</sup> La tierra es aquí el símbolo de la vida y el amor, aunque prohibido, pero necesario para que el mexicano encuentre su paz interior. Eudave, menciona que «la tierra en los textos de Rulfo trae consigo variadas connotaciones. . . La tierra es punto de partida y de vuelta, es búsqueda y extravío; es madre y su descendencia, lo fértil y lo estéril, redención y condena».<sup>64</sup> Es por eso, que la tierra en la obra de Rulfo tiene un sin fin de simbolismos que contrastan con los personajes e historias narradas en cada uno de sus cuentos y la novela. Al final, todos los personajes solo buscan la vida que la tierra les ofrece.

La mujer mexicana está hecha de tierra y es la mujer campesina la que aparece en una constante metáfora en Rulfo. Jorge Murillo Medrano, enfatiza en este tema al indicar que «después de vagar por el ambiente fantasmal de Comala, Juan Preciado llega a la casa de Donis y su hermana, una pareja que vive en relación incestuosa. Preciado, poco antes de morir, vive sus últimos momentos en compañía de estos hermanos. La sensación nocturna que Preciado refiere de esta mujer expresa muy bien la plena identificación entre ella y la tierra».<sup>65</sup> De acuerdo con

---

<sup>62</sup> Rulfo (González Boixo), p. 70

<sup>63</sup> Rulfo, Aguinaga, p. 79

<sup>64</sup> Eudave, p. 267-272

<sup>65</sup> Murillo, Jorge Medrano. "La homogeneidad simbólica del universo femenino en la novela *Pedro Páramo*". *Filología y Lingüística*, vol. XXVIII, no. 2. 2002, p. 70.



Murillo, la mujer y la tierra tienen una gran similitud y en *Pedro Páramo* se puede ver esta semejanza cuando Juan Preciado despierta «al filo de la medianoche. Y el sudor. El cuerpo de aquella mujer hecho de tierra, se desbarataba como si estuviera derritiéndose en un charco de lodo. Yo me sentía nadar entre el sudor que chorreaba de ella y me faltó el aire que se necesita para respirar. Entonces me levanté. La mujer dormía. De su boca borbotaba un ruido de burbujas muy parecido al de estertor».<sup>66</sup> Sí, es el mismo ruido que hace la tierra cuando está caliente y, cuando el hervor de ésta, está en su punto máximo. Murillo se enfoca en «la textura de su cuerpo hecho de tierra»<sup>67</sup> simplemente porque la mujer como la tierra necesitaba del amor para sentir que su sangre hierve como lo siente Damiana en *Pedro Páramo* cuando «otra vez abrió la ventana y se asomó a la noche. No veía nada; aunque le pareció que la tierra estaba llena de hervores, como cuando ha llovido y se enchina de gusanos. Sentía que se levantaba algo así como el calor de muchos hombres».<sup>68</sup>

La tierra es la madre que nos cuida y protege. Es tanta su protección que da la vida por nosotros. La tierra como la madre siempre protege a sus hijos y este fue el caso de Euremio Cedillo en el cuento, «La herencia de Matilde Arcángel». Este personaje vive gracias a que su madre lo protege con su vida y muere por ello. Desafortunadamente, este personaje es rechazado por su padre porque cree que él es el culpable de la muerte de su madre. Euremio, dice el narrador del cuento, «apenas si se levantó un poco sobre la tierra, hecho una puro lástima, y más que nada debido a unos cuantos compadecidos que le ayudaron a enderezarse; porque su padre ni se ocupó de él».<sup>69</sup> Al decir esto, se puede comparar a Euremio con un árbol que, por falta de

---

<sup>66</sup> Rulfo (González Boixo), p. 116-117

<sup>67</sup> Murillo, p. 71

<sup>68</sup> Rulfo (González Boixo), p. 162

<sup>69</sup> Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 160

tierra, a penas y crece. Es por eso que la madre y la tierra son esenciales para el ser humano, aunque la tierra, como dice Eudave, «ya no representa el valor que alguna vez tuvo: el de madre que se cuida porque da la vida, porque asegura la subsistencia de la familia y de la comunidad».<sup>70</sup> En este caso, el fruto de la tierra y los hijos de las madres que mueren por protegerlos deben de ser valorados.

El mexicano tiene un gran apego a la madre tierra, ya que tiene la visión de ver la tierra como un rincón de donde se ha nacido y de donde uno se agarra mientras todo se desmorona por dentro y por fuera. Sin la madre tierra, Carlos Blanco Aguinaga aclara que, «no queda nada de objetivo en que apoyarse. En su lugar, junto al sueño —por lo demás, rara vez expresado—, la violencia sorda, el fatalismo, y esa angustia lacónica que preñan los cuentos y la novela de Rulfo».<sup>71</sup> En «Diles que no me maten», el hijo de Guadalupe Terreros, el hombre a quien mató Juvencio Mata, menciona que, «Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta».<sup>72</sup> Para el mexicano la tierra lo es todo, no solamente la madre. La tierra puede ser padre y madre, y si se pierde alguno de ellos, todo se termina. En este cuento, no precisamente se muere la madre, pero se puede percibir la falta de padre, y la fuerza del hombre en el sistema patriarcal mexicano no se puede sustituir con nada. Es por eso que Rulfo nos presenta un personaje que aclama que la falta de su padre lo ha dejado sin esperanza y, que todo se desmorona en la vida por la falta de ese rincón que la tierra representa.

La tierra es sin duda la cobija del mexicano que le da paz y tranquilidad en donde quiera que este se encuentre y le caiga la noche. En el cuento «No oyes ladrar los perros», el padre que

---

<sup>70</sup> Eudave, p. 267-272

<sup>71</sup> Aguinaga, p. 18

<sup>72</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 117

carga a su hijo ve como «la luna venía saliendo de la tierra como una llamarada».<sup>73</sup> Esa luna que caía sobre la tierra era la luz que le indicaba al padre que bajo su mirar nada malo le pasaría y, que esa noche, a pesar de que su hijo iba a morir, su única cobija era la tierra. La tierra es la manta que protege a cada mexicano con su ternura. Es al campesino a quien pertenece la tierra y sin importar en donde esté, siempre estará bajo el abrigo de la madre tierra y de la luna que ilumina la esperanza de ese hombre que cobijaba bajo su calor a su hijo. Es la tierra el único cobijo del campesino, y es ahí donde el campesino siempre quiere estar. En ese pedacito de tierra es también donde el campesino encuentra su paz y su tranquilidad. Estas son las palabras parafraseadas de Don Rafael Hernández.<sup>74</sup> Tiene toda la razón porque la cobija del mexicano es ese pedacito de tierra que siempre está ahí para darnos cobijo y esperanza.

La tierra mexicana ya tiene dueño y es el campesino que la labra. Muchos se han querido sentir dueños de la tierra mexicana, pero no debería de ser la violencia la forma en que una persona se apodera de la tierra que es posesión del campesino porque así lo decidió Dios cuando la creó. La falta de tierra sin duda es una de las causas de la tristeza de los campesinos y, por qué no, de todo el pueblo mexicano. La Revolución prometía que el pobre tuviera pan, albergue y tierra para cultivar. Cabe mencionar, que la Rebelión Cristera deja sin duda alguna al pueblo aún más lastimado y pobre. Es por eso que Rulfo nos presenta imágenes de pueblos y personajes tristes, desolados, hambrientos, míseros que esperan la «posesión de la tierra que por derecho natural no puede ser acaparada por unos cuantos, sino que es propiedad de cada ser humano».<sup>75</sup>

En el *Llano en llamas* y *Pedro Páramo*, la tierra arrebatada por los ricos paradójicamente sólo

---

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 146

<sup>74</sup> Treviño, p.18

<sup>75</sup> Flores, Ricardo Magón. *La Revolución Mexicana*. Grijalbo, 1970, p. 47.

hizo daño a los hombres y empobreció a aquellos que se apropiaron de ella, dejando al campesino sin una tierra a la cual pudiese labrar.

La tierra le pertenece al pueblo y eso nada lo va a cambiar. Flores Magón clama que «la tierra es de todos los mexicanos por derecho natural. Algunos la han de haber comprado, pero ¿de dónde sacaron el dinero para comprarla sino del trabajo de los peones y obreros mexicanos? Otros tomaron la tierra, pensándola baldía, pero si estaba baldía, pertenecía al pueblo».<sup>76</sup> El cacique Pedro Páramo se adueñó de todas tierras que le pertenecían a su primera esposa Dolores Preciado, madre de Juan Preciado. Pasa lo mismo con los hermanos Torricos en «La cuesta de las Comadres» quienes eran allí «los dueños de la tierra y de las casas que estaban encima de la tierra».<sup>77</sup> A pesar de que se había repartido en partes iguales, los Torricos seguían siendo los dueños de todo y pasaba lo mismo con el cacique Pedro Páramo. Estos se sintieron dueños de la tierra que le pertenecía a los campesinos, al pueblo mexicano.

Otro personaje que se sentía dueño de la tierra y que engañaba a las personas, abusando de sus creencias religiosas, fue Anacleto Morones. Este personaje del cuento con el mismo nombre, «Anacleto Morones», crea un patrimonio fíncado en la ignorancia de las personas de Amula. Se puede decir que «allí se dejan ver en los personajes sentimientos de desesperanza y desolación donde reina la muerte y el poder dentro del conflicto social».<sup>78</sup> Estos personajes buscan de cierta forma creer en lo que no existe y buscan un libertador de sus vidas. Es por eso que Anacleto Morones, el santero, se convierte en un Santo que, sobre la tierra de Amula, trae consigo la esperanza sin importar que éste se quede con todo lo que le pertenece al campesino. Anacleto Morones «comenzó a decir que acababa de llegar de Roma, de donde traía un mensaje

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 67

<sup>77</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 45

<sup>78</sup> «Otra Perspectiva desde *El llano en llamas*». *WordPress*, 10 Nov. 2012.

y era portador de una astilla de la Santa Cruz donde Cristo fue crucificado. . . la gente se postraba frente a él y le pedía milagros. . . pero eso no le quita que él fuera el mismo diablo».<sup>79</sup> Si comparamos al cacique Pedro Páramo, los hermanos Torrico y Anacleto Morones, podemos decir que este último sabe enredar mejor al campesino porque utiliza el poder de Dios para convencerlos. En este cuento se menciona la Guerra Cristera y, cabe recordar que, el pueblo mexicano defiende a la iglesia y, es por eso que, su fe se acentúa durante este periodo, creyendo en cualquiera que les hable de cosas santas. Este personaje termina bajo un montón de piedras que Lucas Lucatero pone sobre su cuerpo. Ahora el santero yace enterrado en la tierra; en la tierra que una vez le perteneció.

Nos han quitado la tierra. Sí, no han quitado la tierra, la cual nos pertenece por derecho divino como dice Flores Magón, pero la han quitado y ahora no la quieren devolver seca y árida. La tierra que se le devolvió al campesino no es más que un puño de polvo que el viento fácilmente se lleva. Es una tierra que no sirve y que no ayuda a mejorar la miseria en la que vive el campesino. Winston Manrique Sabogal afirma que Rulfo «con los cuentos logró una nueva representación del campo mexicano y la miseria en la que viven sus personajes. . . La herencia que reciben no es otra cosa que un montón de polvo. Esto establece una peculiar tensión: lo que sucede es rápido y su efecto es lento».<sup>80</sup> Los personajes del cuento «No han dado la tierra» manifiestan que «el Llano no es cosa que sirva. . . la tierra está deslavada, dura. . .; ni maíz ni nada nacerá. . . Servirá de algo. Servirá, aunque sea para correr yeguas».<sup>81</sup> Lo bueno de todo es que los personajes ven la situación desde un punto de vista ocurrente, aunque la realidad no es tan graciosa.

---

<sup>79</sup> Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 175-176

<sup>80</sup> Manrique, Winston Sabogal. "El mundo literario celebra los 60 años de *El llano en llamas* de Rulfo". *EL PAÍS*, 18 Sep. 2013.

<sup>81</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 40-43

Los personajes no se resignan a la idea de haber perdido la tierra y reclaman su tierra, aunque sepan que nunca se las darán. El mexicano nunca va a permitir que el gobierno les quite lo que es suyo y en su desesperación alzan la voz, la que desafortunadamente es ignorada y humillada. Los personajes del mismo cuento dicen «a nosotros no dieron esta costra de tepetate para que la sembráramos. . . Todo el Llano Grande. Nosotros paramos la jeta para decir que el Llano no lo queríamos. Que queríamos el que estaba junto al río. . . donde están los árboles. . . y la tierra buena. No este duro pellejo de vaca que se llama el Llano.»<sup>82</sup> Eso no es posible porque «la tierra de estos textos está muy lejos de ser un fin. . . El llano se convierte en espacio de simulación: en dádiva gubernamental. Símbolo de la derrota y de la imposición: se da, se reparte, sin que importe lo que se ofrece. El desacuerdo se resuelve de manera totalitaria».<sup>83</sup> Y nadie les hace caso y si quieren que alguien les haga caso, se les dice que «eso manifiéstenlo por escrito. Y ahora váyanse. Es al latifundio al que tienen que atacar, no al Gobierno que les da la tierra».<sup>84</sup> Los personajes no se resignan a la idea de haber perdido la tierra y siguen adelante con la esperanza de que el Llano no sea la tierra que les han dado.

Ya la tierra no es lo que una vez fue. Ya no se le da el valor que le pertenece. La tierra exige respeto porque es la identidad del mexicano y porque la «tierra es la que genera identidad y sentido de pertenencia».<sup>85</sup> Por eso los personajes no muestran su sentir, no hablan. Dice uno de los caminantes en «No han dado la tierra», «no decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor».<sup>86</sup> No hay nada que decir porque nos han quitado la tierra y ahora no se sabe dónde queda la identidad del mexicano. Françoise

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 41

<sup>83</sup> Eudave, p. 276-272

<sup>84</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 42

<sup>85</sup> Eudave, *op. cit.*, p. 276-272

<sup>86</sup> Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 40

Perus hace referencia a que de cierta forma hay «un sentido propiamente terrenal de la vida, simbolizado por la caminata de los cuatro hombres por una tierra “sin orillas”, en busca de referentes espaciales, temporales y humanos, que permitan afianzar identidades y vínculos, tan placenteros y gozosos como fluidos y abiertos».<sup>87</sup> El vínculo que crean estos cuatro caminantes es de desesperanza y desconsuelo porque la tierra que les prometieron no sirve y esperan que allá más adelante esté esa tierra que se merecen.

También, se podría decir como sugiere Jiménez de Báez que estos «cuatro hombres representan la comunidad, caminan por un espacio degradado y estéril que irónicamente se le ha impuesto como gratitud».<sup>88</sup> Es el caso de los que estuvieron luchando acá abajo por esas tierras de allá arriba en donde solo las buenas tierras los esperan. «Nos han dado la tierra», de cierta forma entrelaza la esperanza de que posiblemente «La tierra que nos han dado está allá arriba».<sup>89</sup> Esta referencia última en el cuento es sin duda fundamentalmente espacial, y «opone el arriba del Llano con el abajo del derrumbadero por el cual bajaron los caminantes hacia el pueblo. El entramado de la serie de oposiciones entre el arriba y el abajo, lo superficial y lo profundo, lo visible y lo invisible, lo callado y lo verbalizado, por un lado. . . permiten suponer que estamos también ante una nueva caracterización de “los de abajo”».<sup>90</sup> Y al referirse a los de abajo, es sin duda alguna, referirse al pueblo mexicano.

La tierra de la que nos habla Rulfo en su libro de cuentos está en llamas. No porque se esté incendiando sino porque «la tierra, aspiración poderosa que agita a la humanidad entera,

---

<sup>87</sup> Perus, Françoise. “Camino de la vida: “No han dado la tierra” de Juan Rulfo”. *Revista Iberoamericana*, vol. LXIX, no. 204, July-Sep. 2003, p. 592

<sup>88</sup> “Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: “Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo” de Yvette Jiménez de Báez, p. 701

<sup>89</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 44

<sup>90</sup> Perus, p. 589, 592

sedienta de libertad, ansiosa de justicia, hambrienta de bienestar material». <sup>91</sup> Esa es la situación que describe Rulfo en su obra, especialmente en el cuento «El llano en llamas». Los personajes aspiran salir victoriosos y que «esta revolución la vamos a hacer con el dinero de los ricos. Ellos pagarán las armas y los gastos que cueste esta revolución que estamos haciendo. Y aunque no tenemos por ahorita ninguna bandera por qué pelear, debemos a amontonar dinero, para que cuando vengan las tropas del gobierno vean que somos poderosos». <sup>92</sup> Los personajes necesitan que la tierra esté en llamas para poder asustar al gobierno y que vea que son poderosos. Al demostrarle al gobierno que son poderosos, tal vez éste deje de atacarlos y perseguirlos. Tal vez haya una esperanza de recuperar sus tierras, aunque estén en llamas. México, como afirma Flores Magón, «ha sido presa de la rapacidad de aventureros de todos los países, que han sentado sus reales en aquella rica y bella tierra, no para beneficiar al proletariado mexicano, como falsamente lo ha asegurado en todo el tiempo el Gobierno, sino para ejercer la explotación más criminal que haya existido sobre la tierra». <sup>93</sup> Es por eso que los personajes le quieren robar todo lo que puedan a los ricos, para que así puedan recuperar un poco de lo perdido.

La tierra está en llamas en el cuento «La cuesta de las Comadres». Los campesinos tienen que abandonar sus tierras y, esta vez, lo hacen porque son víctimas de los Torricos que representan el Gobierno cruel y ruin que victimiza al campesino. Algo muy similar ocurre en Comala, ya que los campesinos que trabajan para el cacique Pedro Páramo, se arruinan cuando éste decide cruzarse de brazos y dejar abandonadas sus tierras. Al llegar a Comala, «el pueblo que encuentra Juan Preciado es un infierno del que no puede salir: la desolación de la tierra es

---

<sup>91</sup> Flores, Magón, p.33

<sup>92</sup> Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 101

<sup>93</sup> Flores, Magón, p.108



también la desolación del hombre». <sup>94</sup> Comala como su nombre indica, es un comal; es una tierra que está en llamas. Además, se puede comparar Luvina con la Comala porque lo único que queda en esas tierras es la raíz de la desolación y una tierra que está en llamas porque los habitantes se han ido. Los únicos que quedan en Luvina son los viejos porque no pueden irse y abandonar a sus muertos. Las llamas es lo único que queda en «este mundo, que lo aprieta a uno por todos lados, que va vaciando puños de nuestro polvo aquí y allá, deshaciéndonos en pedazos como si rociara la tierra con nuestra sangre». <sup>95</sup> Las llamas han secado la sangre de los habitantes de los pueblos y en un degrado la sangre ya seca se convierte en polvo, que es lo único que queda de los personajes subyugados a caciques y gobernantes que los han hecho desaparecer de la tierra.

Al perder la tierra, el mexicano también pierde la identidad, y esa continua búsqueda lo hace víctima de las más perversas injusticias. En *Pedro Páramo* como en “Macario” hay cierta obsesión con el tema de la madre y la falta de ésta. González Boixo hace referencia a la alusión que constantemente se hace a la figura de la madre que de cierta forma aparece inconscientemente, porque de tal manera, «la madre y la muerte son una obsesión para el mexicano» <sup>96</sup>. La tierra como símbolo de la madre es en sí el tema que se desarrolla en el argumento de ambas historias. En la novela, Juan Preciado representa el sentimiento de orfandad del mexicano; y en el cuento, Macario es la representación de la soledad que deja el no tener madre porque la tierra es la madre del mexicano y al haber sido arrebatada, el ser humano se desprende del «ámbito materno y caen en un mundo extraño y hostil» <sup>97</sup> Macario está aterrado de

---

<sup>94</sup> González Boixo, p. 40

<sup>95</sup> Rulfo (González Boixo), p. 141

<sup>96</sup> González Boixo, p. 116.

<sup>97</sup> Paz, p. 104

que al morir se ira al infierno mientras que en vida se alimenta de todo lo que le es posible tratando de asimilar la falta de madre con el abuso al que es sometido. La Tierra como el símbolo maternal es una precisa representación de que los mexicanos son unos hijos de la Malinche, como lo dijo Paz. Desafortunadamente, cuando la tierra se le ha arrebatado al mexicano, entonces deja de tener una madre. En “Macario”, Rulfo presenta un personaje a quien la falta de madre lo deja expuesto a abusos y, a vivir en el limbo, sin esperanza si siquiera de que al morir vaya a renacer. Al contrario, el personaje teme a la muerte porque lo único que le espera es el infierno, el cual ya lo está viviendo en vida. Ser un ser marginado simplemente lo presenta como un ser perdido en un mundo donde la esperanza ya no existe.

En *El llano en llamas*, hay dos personajes que ciertamente expresan su hambre y desesperación por la falta de tierra. En «Macario», se puede sentir el hambre que tiene el hombre por no tener nada en qué ocuparse. Macario, el personaje de este cuento, dice que, «yo siempre tengo hambre y no me lleno nunca, ni aun comiéndome la comida de ella [Felipa]. Aunque digan que uno se llena comiendo, yo sé bien que no me lleno por más que coma todo lo que me den. . . Dicen en la calle que yo estoy loco porque jamás se me acaba el hambre».<sup>98</sup> En esa metáfora de decir que nunca se le acaba el hambre, el personaje muestra que el hambre por trabajar la tierra está ahí encerrada dentro de ese cuerpo en pena. Dice que las manos las tiene atadas y, al decir eso, el personaje presenta esa necesidad que tiene por labrar la tierra y, que al no usar sus manos, se siente inútil. Macario dice que cuando Felipa lo saca a la calle, especialmente a la iglesia, ésta se acomoda cerquita de él y le amarra las manos con las barbas del rebozo.<sup>99</sup> De acuerdo con Winston Manrique Sabogal, «Los ultrajes y la violencia de estos relatos revelan una realidad

---

<sup>98</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 88

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 88

devastada por la injusticia social. Lo peculiar es que Rulfo narra estas desgracias con hondo sentido poético. Las acciones en sus cuentos son vertiginosas y la vida mental de los personajes es demorada, de una reflexiva intensidad».<sup>100</sup> Esto mismo pasa con Tanilo, el personaje en «Talpa». Tanilo tiene una rara enfermedad en sus brazos y piernas que no le permite ni siquiera acariciar a su esposa, quien pacientemente lo cuida y espera a que éste se cure. Sin embargo, el hambre por la tierra y por labrarla no le evita el sufrimiento. «La tierra que debería acoger a sus hijos, los rechaza»<sup>101</sup>. En la mente de estos personajes simplemente se acentúa la tragedia en un mundo desolado donde no existe la tierra para labrarla y, es la única que al final de cuentas, podría liberar sus mentes vacías.

La tierra ha creado la vida y es por eso que es la madre tierra. La mujer da la vida a los hijos y es la madre de carne y hueso, pero el gobierno se ha encargado de crear leyes para que el hombre las respete. Sin embargo, ¿quién es la madre del gobierno? Hay algo ocurrente que menciona el maestro del cuento de «Luvina». Dice que el gobierno le ayudará porque ya conocen al gobierno, pero los que están allí escuchándolo, dicen que de hecho si, ellos conocen al gobierno, pero «de lo que no sabemos nada es de la madre del gobierno... Pelaron sus dientes molenques y me dijeron que no, que el gobierno no tenía madre».<sup>102</sup> La obra de Rulfo muchas veces enseña que la madre es importante para llevar por buen camino a los hijos y que cuando no se tiene madre, las personas son capaces de cometer injusticias en contra de los demás. Hay cierto fin didáctico en la obra de Rulfo si se pone atención. Se pueden interpretar las ideas del escritor de muchas maneras, y siempre habrá muchas definiciones para un solo término. Sin

---

<sup>100</sup> Manrique, Winston Sabogal. "El mundo literario celebra los 60 años de 'El llano en llamas', de Rulfo". El país, 18 Sept. 2013.

<sup>101</sup> Eudave, p. 267-272

<sup>102</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 127

embargo, ver la tierra desde el punto de vista maternal, es una oportunidad para apreciarla como la madre y creadora que es de todo el universo.

El simbolismo de la tierra se presenta en la paradoja de que a falta de madre sólo queda buscar el afecto del padre. En *Pedro Páramo*, al morir Dolores Preciado, la madre de Juan Preciado, su hijo Juan queda huérfano y sediento de ese amor maternal que intenta sustituir con el amor paternal de Pedro Páramo. En la novela, una de las conversaciones entre Abundio Martínez y Juan Preciado se menciona que sus madres los malparieron en un petate y que lo más chistoso es que él los llevó a bautizar.<sup>103</sup> La paradoja al decir que Pedro Páramo es el padre de todos en Comala y, que a pesar de que los haya bautizado a todos sus hijos, nunca los conoció ni reconoció y mucho menos pudo darles ese cariño paternal que cada uno de sus hijos clamaba. Paz sugiere que esta paternidad es la representación de «el "macho" representa el polo masculino de la vida. La frase "yo soy tu padre" no tiene ningún sabor paternal, ni se dice para proteger, resguardar o conducir, sino para imponer una superioridad, esto es, para humillar».<sup>104</sup> Imponer su voluntad es lo que hace el cacique con todos en la tierra de Comala. Los hombres ahí no tienen un afecto maternal porque la tierra la gobierna un ser infernal que al fin de cuentas deja a todos sus hijos huérfanos de padre y madre.

Hay un gran sentimiento de pérdida que casi siempre manifiestan los personajes Rulfianos. En el cuento «No han dado la tierra», el sentimiento se agranda al recordar los caídos en batalla. «Miro atrás y no veo a nadie. Entonces me digo: «Somos cuatro.» Hace rato como a eso de las once, éramos veintitantos; pero puñito a puñito se han ido desperdigado hasta quedar

---

<sup>103</sup> Rulfo (González Boixo), p. 68-69

<sup>104</sup> Paz, p. 106

nada más este nudo que somos nosotros». <sup>105</sup> Se entiende que no es necesario decir que con la Revolución y con la Rebelión Cristera se perdieron miles de vidas. Es por eso que se puede sentir el sentimiento de la pérdida de la tierra, de la vida humana. «La tierra aparece, pues como el ambiente adecuado para mostrar a unos hombres que, sojuzgados por una serie de poderes que gravitan sobre ellos. . . aparecen sin esperanzas, tristes e incapaces de salir de una pasividad que le impide luchar por otras tierras mejores». <sup>106</sup> La tierra se ha acabado y lo declaran los personajes del cuento «El llano en llamas». Estos personajes aseguran que «de este modo se nos fue acabando la tierra y que casi no nos quedaba ya ni el pedazo que pudiéramos necesitar para que nos enterraran». <sup>107</sup> La pérdida de la tierra es eminente y no hay forma de recuperar ni la tierra ni las vidas pérdidas a causa de los eventos vividos por el pueblo mexicano

Ese sentimiento de pérdida tal vez es el mismo sentimiento de tristeza que ha marcado la obra de Rulfo por la soledad que vivía el escritor en su vida. «Yo vivo muy encerrado siempre, muy encerrado... Yo me la vivo angustiado. Yo soy un hombre muy solo, solo entre los demás. Con la única que platico es con mi soledad. Vivo en la soledad». <sup>108</sup> En «Luvina», el maestro cuenta: «Dicen los de allí que cuando llena la luna, ven de bulto la figura del viento recorriendo las calles de Luvina, llevando a rastras una cobija negra; pero yo siempre lo que llegué a ver, cuando había luna en Luvina, fue la imagen del desconsuelo... siempre». <sup>109</sup> Ese desconsuelo representa la pérdida de la tierra de Luvina en la que ni siquiera se puede dar personificación al viento porque no hay nada ahí. En ese lugar, no hay ni siquiera esperanza. Allá, como dice el

---

<sup>105</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 39

<sup>106</sup> González Boixo, p. 39

<sup>107</sup> Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 108-109

<sup>108</sup> «Juan Rulfo: Toda la obra.» Coord. de Claude Fell, cita tomado del fragmento: «¡Ay vida, no me mereces! Juan Rulfo tú pon la cara de disimulo» de Elena Poniatowska, p. 921

<sup>109</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 122

maestro, «el tiempo es muy largo. Nadie lleva la cuenta de las horas ni a nadie le preocupa cómo van amontonándose los años.»<sup>110</sup> Así es como se siente la pérdida de la tierra en Luvina. Es como una eterna soledad.

La pérdida de la tierra crea una nostalgia que se puede percibir en ciertos personajes. Un ejemplo de ello es Dolores Preciado, la madre de Juan Preciado en la novela *Pedro Páramo*. Esta madre transmite una nostalgia y una gran añoranza por la tierra perdida que se puede sentir cuando le habla a su hijo Juan. En *Pedro Páramo* hay una apóstrofe con este deseo al imaginar «...Llanuras verdes. Ver y subir bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de las tardes con una lluvia de triples rizos. El color de su tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada. . .».<sup>111</sup> Añorar esa tierra que una vez fue Comala crea un vínculo entre el lector y el escritor muy especial. Esa nostalgia se acentúa aún más al decir que «. . . No sentir otro sabor sino el del azahar de los naranjos en la tibieza del tiempo...»<sup>112</sup> Muchas veces esa nostalgia hace que los personajes quieran reclamar su tierra perdida y el abandono. «. . . El abandono en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro».<sup>113</sup> Se puede decir que «la mente encontrará una fuente de gran virtud en aprender a cambiar poco a poco sobre las cosas visibles y pasajeras. . . El hombre que siente que su tierra es dulce, todavía es un tierno principiante; el que piensa que toda tierra es como la suya ya es fuerte, pero perfecto es aquel que siente que todo el mundo es en realidad una tierra extraña».<sup>114</sup> La fuerza con la que Dolores Preciado cría a su hijo es la misma fuerza con la que la tierra hace que un árbol crezca grande y fuerte. Este personaje

---

<sup>110</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 126

<sup>111</sup> Rulfo (González Boixo), p. 80

<sup>112</sup> *ibid.*, p. 81

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 81

<sup>114</sup> Uzquiza, José Ignacio González. "Simbolismo e historia en Juan Rulfo". *Revista Iberoamericana*, vol. 58, no. 159, 1992, p. 655.

añora la tierra perdida y siente una gran nostalgia por recuperar lo que una vez le perteneció. De esta misma forma, añoran su vida pasada los personajes del cuento «Nos han dado la tierra». El narrador cuenta que iban los cuatro que quedaron caminando por el llano y que al pasar por ahí recordó que «antes andábamos a caballo y traíamos terciada una carabina. Ahora no traemos ni siquiera la carabina».<sup>115</sup> Estos personajes añoran un pasado que ya fue y que tristemente no volverá porque les «quitaron los caballos junto con las carabinas».<sup>116</sup> Esta nostalgia por ser lo que antes fueron, indica que el campesino no sólo ha perdido la tierra, sino también su vida. Sin embargo, la esperanza es lo último que muere.

La añoranza que tiene el profesor, personaje de «Luvina» sin duda es la que rompe el corazón y se siente como si uno escuchara a su abuelo contarle a uno lo que era la tierra antes de unos cuantos se adueñaron de ella. «Resulta fácil ver las cosas desde aquí, meramente traídas por el recuerdo, donde no tienen parecido ninguno... Allá viví. Allá dejé toda mi vida... Fui a ese lugar [Luvina] con mis ilusiones cabales y volví viejo y acabado. Y ahora usted va para allá... Está bien. Me parece recordar el principio».<sup>117</sup> Esta anécdota parece como si fuese el mismo

Rulfo el que hablase:

Rulfo parece hablar desde el fondo del tiempo, con una voz antigua, terrible, la pura esencia de la tierra. Como si nos pusiera en la mano un terrón y nos dijera: «Toma, esto es lo que puedo darte» ... Cuando uno lee a Rulfo, oye uno silbar al viento al ras de la tierra seca, oye uno el olvido, oye uno las cenizas. También la tristeza. Rulfo entonces se alza como un personaje desolado que va caminando encima de esta tierra baldía, violenta, agría, de noches muy largas.<sup>118</sup>

Esa añoranza por el pueblo que tal vez fue Luvina alguna vez en el pasado sigue presente en el maestro, pero que desafortunadamente, sabe que nunca más volverá a pasar. En Luvina, ni

---

<sup>115</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 40-41

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 41

<sup>117</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 122

<sup>118</sup> «Juan Rulfo: Toda la obra.» Coord. de Claude Fell, cita tomado del fragmento: «¡Ay vida, no me mereces! Juan Rulfo tú pon la cara de disimulo» de Elena Poniatowska, p. 923

siquiera vive la esperanza de oír el ladrar de los perros porque como dice el maestro: «Aquello es el purgatorio. Un lugar moribundo donde se han muerto hasta los perros y ya no hay ni quien le ladre al silencio; pues en cuanto uno se acostumbra al vendaval que allí sopla, no se oye sino el silencio que hay en todas las soledades. Y eso acaba con uno».<sup>119</sup>

La historia en que sin duda representa toda la esperanza que existe en el campesino por volver a ver su tierra se puede apreciar en el cuento «No oyes ladrar los perros». Aquí es de valorarse esa esperanza que tiene el padre por ver que su hijo se salve. El ladrar de los perros representa esa esperanza de que su hijo vuelva a la vida. El ladrar es también símbolo de que alguien estará allí para socorrerlos. En uno de los cuentos, «Nos han dado la tierra», para ser preciso, el narrador menciona «Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza».<sup>120</sup> Los perros son la representación de la tierra porque su presencia anuncia la vida y es eso lo que simboliza la tierra la vida que «es un bien natural y que produce la riqueza del campesino. La tierra es el arma de todo campesino quien necesita de un corazón valiente y un ideal para poder defenderla y dignificarla».<sup>121</sup> Sí, la vida es un bien natural que todo campesino necesita para poder sentirse con vida. Vida era lo único que ese pobre hombre necesitaba para su hijo. Él quería que su hijo se salvase y que empezase una vida nueva en la que sólo se necesita labrar la tierra. Oír a los perros ladrar representa que había tierra a la vista y que en ese lugar los sueños de ese padre se iban a hacer realidad. El amor filial que existe en el cuento es el más puro porque sólo el amor de un padre hacia sus hijos es tan inmenso como el amor que siente la madre tierra hacía su fruto. Sin embargo, Ignacio, el hijo de aquel hombre con tanta esperanza, muere sin oír ladrar a los

---

<sup>119</sup> Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 128

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 39

<sup>121</sup> Flores Magón, p. 50



perros y el padre le reclama cuando llegan al pueblo y escucha el ladrar de los perros, diciéndole: «¿Y tú no los oías Ignacio? . . . No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza».<sup>122</sup> El campesino ahora pierde la esperanza de recuperar su vida en esa tierra anhelada. En esa tierra en la que lo único que quería oír era el ladrar de los perros. Ese ladrar ya representaba tan siquiera la esperanza de volver a ser quien fue.

El derecho a la propiedad de la tierra es para Rulfo el derecho a levantarse en armas y luchar por ella con la esperanza de recuperarla. No importa el tiempo que tenga que pasar para que el campesino recupere lo que es suyo, ya que esa es la única esperanza que tiene el campesino, luchar por recuperar lo suyo. En cada cuento, Rulfo reclama la tierra que ha sido arrebatada a pueblos y comunidades campesinas. La Revolución se levantó para reclamar esas tierras y quitárselas a los ricos terratenientes. Flores Magón menciona que Porfirio Díaz bajo un feroz despotismo tomó un especial empeño en tener a la clase proletaria «en la ignorancia de sus derechos tanto políticos como sociales, como que sabe bien que la mejor base de la tiranía es la ignorancia de las masas».<sup>123</sup> En *Pedro Páramo*, la esperanza por recuperar la tierra representaba que el cacique se muriera para que pudieran así los campesinos recuperar lo que era suyo. Sin embargo, «pasaron años y años y él seguía vivo, siempre allí, como un espantapájaros frente a las tierras de la Media Luna. Y ya cuando le faltaba poco para morir vinieron las guerras esas de los “cristeros” y la tropa echó riolada con los pocos hombres que quedaban».<sup>124</sup>

La esperanza que se forja sobre la tierra inicia una serie de conflictos en los personajes Rulfianos. Entonces, como menciona Eudave, «no es sólo el origen del ser sino que, también, cumple la función de desencadenar los conflictos... obsesión de un pueblo ultrajado, el cual se

---

<sup>122</sup> Rulfo (Aguinaga) p. 150

<sup>123</sup> Flores Magón, p. 30

<sup>124</sup> Rulfo (González Boixo), p. 137-138

muestra reacio a la transición; pasado que se resiste al futuro».<sup>125</sup> Es decir, que para los personajes, el futuro simplemente es incierto y es por eso que su esperanza se basa en un pasado que no se puede recuperar pero que ellos anhelan con gran ilusión reconstruir. «Vuelvo y miro hacia todos lado y miro el Llano. Tanta y tamaña tierra para nada. Se le resbalan a uno los ojos al no encontrar cosa que los detenga. Sólo unas cuantas lagartijas salen a asomar la cabeza por encima de sus agujeros, y luego que sienten la tatemala del sol corren a esconderse en la sombrita de una piedra»,<sup>126</sup> dice el personaje que narra la historia del cuento «Nos han dado la tierra». La tierra que les han dado no sirve, y ellos tienen la esperanza de que esa tierra que les han dado no sea la tierra que les han dado en realidad y sin que la tierra buena que les han dado sea la que «está allá arriba».<sup>127</sup> Tal vez simplemente huir de la tierra es la esperanza del que huye como pasó con el personaje del cuento, «El hombre», quien «era de un lugar muy lejos; pero que no podía andar ya porque le fallaban las piernas: «Camino y camino y no ando nada. Se me doblan las piernas de la debilidad y mi tierra está lejos, más allá de aquellos cerros»».<sup>128</sup> De una forma metafórica, esa tierra de allá arriba al final del cuento es simplemente el edén en donde estos personajes tendrían la esperanza de encontrar un rinconcito que los guarde y una tierra en la que por fin puedan sembrar y descansar en paz.

Morir para poder recuperar la tierra es una forma de esperanza. En «Luvina», el maestro cuenta que «Los días comienzan y se acaban. Luego viene la noche. Solamente el día y la noche hasta el día de la muerte, que para ellos es una esperanza».<sup>129</sup> Aunque muchas veces la esperanza sea lo último que muere, hay personajes que prefieren resignarse a la pérdida de la tierra porque

---

<sup>125</sup> Eudave, p. 267-272

<sup>126</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 41

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 44

<sup>128</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 68

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 126

el infierno es lo único que encontrarán en el otro mundo. En el cuento de «Macario», el personaje se encuentra en un dilema entre la vida y la muerte, porque sabe que para él la muerte simboliza el infierno. Macario explica: «Yo estoy repleto por dentro de demonios»<sup>130</sup> y que para que esos demonios o chamucos como él dice salgan de su cuerpo, Felipa, la mujer que abusa de él y que lo asusta con la idea de que se va a ir al infierno, le dice que ella se confiesa todos los días y tardes por él. Él cree que «el día que deje de comer me voy a morir, y entonces me iré con toda seguridad derecho al infierno. Y de ahí no me sacará nadie. . . ni el escapulario que me regaló la madrina y que traigo enredado en el pescuezo».<sup>131</sup> Macario se pierde en el tiempo y su locura es la única forma de mantener la esperanza porque sabe que sólo viviendo en su locura podrá mantenerse vivo. Se puede decir que «la tierra primordial es sinónimo de tiempo, sustancia que permanece siempre la misma en el cambio constante de sus modalidades. Así, el orden lógico de la dialéctica vida vs muerte se pervierte para diferenciarse: morir, es esperanza de vida, una forma de existir».<sup>132</sup> Sin embargo, para Macario la muerte sólo le ofrece el infierno, el cual existe sólo para aquellos que han sentido abandonados por la esperanza de recuperar la tierra.

La pobreza que presentan los personajes Rulfianos es desoladora. Esta desolación es una de las claves temáticas en la obra de Rulfo y acentúa aún más la miseria de la tierra. «En correlación directa, estará la propia miseria del hombre».<sup>133</sup> Esto se encuentra reflejado en el cuento «Es que somos muy pobres». La miseria y desolación arrastra a los personajes al río de la desgracia. La lluvia arrastra con todo y crea un río en el que quedan ahogadas las esperanzas del pueblo. El personaje de este cuento narra que los aguaceros empezaron a caer como nunca y, que

---

<sup>130</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 92

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 92

<sup>132</sup> Eudave, p. 267-272

<sup>133</sup> González Boixo, p. 40

éstos quemaron la cebada recién cortada y, por si fuese poco, se llevaron a la vaca de su hermana, Tacha. La vaca, la *Serpentina* como fue nombrada, era en sí el único patrimonio de la familia y, sin la vaca, Tacha ya no tenía futuro de ser una mujer de bien, porque la vaca que representaba todo su dote, se había llevado consigo la esperanza. El río había arrastrado todo consigo y «frente a esta realidad, para acentuarla aún más, suele aparecer en un plano de ensoñación otra tierra, otra naturaleza, esta vez más prodiga, a la que los personajes hacen referencia como algo del pasado o en todo caso inalcanzable para ellos».<sup>134</sup> En este cuento, la pobreza por falta de tierra se ve reflejada cuando el río se lleva a la vaca y con ella la esperanza de tener un futuro no tan pobre. La vaca era la única oportunidad que Tacha tenía para no repetir la historia de sus hermanas, quienes terminaron de prostitutas por ser tan pobres. Desafortunadamente, ahora la pobreza es una realidad que revela aún más que todo será inalcanzable para la familia. La pérdida de la vaca de cierta forma es una metáfora que se refiere a la pérdida de la tierra. Este cuento manifiesta una gran verdad, aunque triste, y apunta a que sin tierra, el campesino ha quedado pobre, no solo física, pero moralmente.

Esa sequía de la tierra ensombrece la obra de Rulfo y especialmente en *Pedro Páramo*. Hay una agonía del pueblo de Comala a causa de la sequía en la que la tierra es un azadón donde todo «aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno».<sup>135</sup> Cuenta el arriero, el narrador, a Juan Preciado que «muchos de los que allí se mueren, al llegar al infierno regresan por su cobija».<sup>136</sup> De acuerdo con Aguinaga, Rulfo presenta esa «agonía del campesino solitario sin fe para quien todas las cosas que le rodean son como símbolos mudos... Hombre sin fe que

---

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 41

<sup>135</sup> Rulfo, González Boixo, p. 67

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 67

contemplando tierras secas, caciques, el maíz que no crece, el polvo, el viento sin sentido, la soledad y miseria silenciosas de los hombres y mujeres del campo».<sup>137</sup> Este sentimiento de sequía lo presenta Rulfo también en la soledad de Luvina. El maestro que cuenta la tristeza que viven en ese pueblo diciendo que «Allá llueve poco. . . Si, llueve poco. Tan poco o casi nada, tanto que la tierra, además de estar reseca y achicada como cuero viejo, se ha llenado de rajaduras y de esa cosa que allí llaman “pasojos de agua”, que no son sino terrones endurecidos como piedras filosas, que se clavan en los pies de uno al caminar, como si allí hasta la tierra le hubieran crecido espinas».<sup>138</sup> La sequía de la tierra es lo único que queda en las vidas de los personajes de las historias porque ya la tierra no sirve para ser cosechada.

Es cierto que la tierra sufre un gran cambio cuando los poderosos se adueñan de ella, y lo cierto es que en Comala, como dice Juan Villoro, «no hay otro poder que el del patriarca: «todos somos hijos de Pedro Páramo». La paradoja de esta paternidad sin freno es que conduce a la sequía. A medida que el cacique se apodera de más tierras y más mujeres, la región se transforma en un yermo».<sup>139</sup> La tierra resiente ser dominada por un sólo dueño, porque en *Pedro Páramo* todo le pertenece al cacique Pedro Páramo, especialmente La Media Luna. Esta hacienda es todo lo que la mirada de los que viven ahí puede abarcar; «como quien dice, toda la tierra que se puede abarcar con la mirada. Y es de él [Pedro Páramo] todo ese terrenal».<sup>140</sup> Sí, todo le pertenece a Pedro Páramo y a él no le importa que la tierra se seque cuando muere Susana San Juan, la mujer a quien Pedro Páramo tanto amó. Al parecer, todo le pertenece y «nada escapa a los actos del cacique, incluso el desierto representa un saldo de su voluntad. Pedro Páramo es el

---

<sup>137</sup> Rulfo, Aguinaga, p. 17

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 121

<sup>139</sup> Villoro, Juan. “Lección de arena, *Pedro Páramo*”. *Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, n. 290, feb. 2002.

<sup>140</sup> Rulfo (González Boixo), p. 68

artífice del polvo; el «padre de todos» vive entre mujeres secas, que sueñan que dan a luz una cáscara».<sup>141</sup> Sin mencionar que la muerte de Susana causa una tremenda sequía en la vida del cacique y, que la muerte anterior de su hijo Miguel, también lo destrozó y comenzó a secar por dentro. La sequía de Comala fue como una venganza por haberse adueñado de la tierra que no le pertenecía.

La sequía que existe sobre la tierra en los pueblos de Rulfo es devastadora y crea un sentimiento de tristeza que sin duda crea un ambiente trágico y desolador. Este es el caso del Juvencio Nava, personaje del cuento «Diles que no me maten», a quien la sequía de la tierra lo obliga a matar para poder darle de comer a sus animales. Este personaje narra que, «cuando la sequía, en que vio como se le morían uno tras otro sus animales hostigados por el hambre y que Don Lupe seguía negándole la yerba de sus potreros, entonces se puso a romper la cerca y arrear sus animales flacos hasta las paraneras para que se hartaran de comer».<sup>142</sup> A causa de esta sequía, Juvencio Nava tuvo que matar a su compadre para poder terminar con el problema que separaba sus tierras. Rulfo presenta a dos personajes que viven una desigualdad y en donde han pasado treinta y cinco años, que son los mismos años que duró la dictadura de Díaz. Flores Magón afirma que la única forma «para dar muerte a esas condiciones de miseria y de tiranía se levantó el pueblo mexicano, decidido a conquistar su libertad económica, y con admirable buen sentido ha comprometido que la garantía de su libertad y de su bienestar debe consistir en la posesión de la tierra por el que la trabaja».<sup>143</sup> En el cuento, también hubo quien se levantó, pero para vengar una muerte que ya estaba pagada desde hace muchos años. El irse de su tierra y el abandonarla,

---

<sup>141</sup> Villoro, n/p.

<sup>142</sup> Rulfo, Aguinaga, p. 122

<sup>143</sup> Flores Magón, p. 115

le causa al personaje un constante miedo que lo persigue por treinta y cinco años; es el mismo tiempo que la dictadura acechó al pueblo mexicano, haciendo del campesino un súbdito de la prepotencia humana mientras se le era arrebatada la tierra y con ella la esperanza.

La infertilidad de la tierra no es por falta de lluvia sino por la abundancia de maldad. Esto es una ironía, ya que la tierra es yerma pero buena, especialmente si se habla de la tierra de Comala que es dominada por el rencor vivo que es Pedro Páramo. Los que viven ahí dicen que «Vivimos en una tierra en que todo se da, gracias a la Providencia; pero todo se da con acidez. Estamos condenados a eso... Allá en Comala. . . sólo crecen arrayanes y naranjos; naranjos agrios y arrayanes agrios».<sup>144</sup> Tal parece que el sabor dulce de los frutos se ha olvidado como lo menciona el padre Rentería, «a mí se me ha olvidado el sabor de las cosas dulces... Yo traje aquí algunas semillas. Pocas; apenas una bolsita... después pensé que hubiera sido mejor dejarlas allá donde madurarán, ya que aquí las traje a morir. —Y sin embargo, padre, dicen que las tierras de Comala son buenas. Es lástima que estén en manos de un solo hombre».<sup>145</sup> El problema no es la tierra sino en quien la gobierna. Rulfo supo presentar esa infertilidad de la tierra por medio de personajes femeninos que enloquecieron de amor a los hombres, pero que desafortunadamente, nunca pudieron darles hijos. Aunque la mujer sea como «el "llano", el lugar propio para la siembra, para la fertilidad, para la abundancia, se manifiesta como un espacio inservible, estéril e inhabitable. La tierra, entonces, es tomada por la catástrofe, incendiaria y maldita, que deviene en un espacio condenado, un lugar de expulsión».<sup>146</sup> La infertilidad de la madre tierra crea desolación y destrucción.

---

<sup>144</sup> Rulfo (González Boixo), p. 130

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 130

<sup>146</sup> Eudave, p. 267-272

La infertilidad de la tierra es una metáfora en la que ciertos personajes femeninos de Rulfo tienen una gran similitud. En el cuento «Talpa», el personaje de Natalia no puede ser madre porque Tanilo no puede tocarla y, al no poder convertirse en madre, simplemente decide quedarse sola; a pesar de que, el hermano de Tanilo, la ama. Al comparar a esta mujer con la infertilidad de la tierra, se puede apreciar que la tierra no da fruto si el que la labra no es el campesino. Si la tierra cambia de dueño, como fue lo que pasó con la tierra mexicana y Natalia, simplemente prefiere abandonarse y quedarse yerma. Y es así como las historias presentan esa infertilidad de la tierra y, que por más que se añore su fruto nunca más volverá a florecer en ella la esperanza porque la tierra ya no es de quien la trabaja; ya no hay lucha que valga. Eudave toca un punto clave de este tema mencionando que «los personajes de Rulfo se percatan del fracaso ineludible de su lucha, por ello, la tristeza se trasluce en el resto de los cuentos. . . El llano se transforma, una vez más, de “tierra prometida” en “paraíso perdido” . . . La lucha y el llano se volvieron estériles».<sup>147</sup>

En la novela, *Pedro Páramo*, Rulfo presenta el personaje femenino de Susana San Juan como la mujer que no pudo darle hijos a Pedro Páramo y, que ni siquiera, se da cuenta de su desdicha porque vive en un mundo irreal. Uzquiza menciona que «ella [Susana] aparece, del mismo modo, vinculada a la fertilidad de la tierra, al trigo, y sus pies son "como pan dorado en el horno».<sup>148</sup> Y sin duda alguna, Susana es la figura principal de la fertilidad de la tierra, pero que en un trágico final, como menciona Uzquiza, «Susana morirá loca o no pero libre»,<sup>149</sup> «sintiendo que la cabeza se le clavaba en el vientre».<sup>150</sup> Es la forma en que los seres humanos nacen y, que

---

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 267-272

<sup>148</sup> Uzquiza, p. 649

<sup>149</sup> Uzquiza, p. 650

<sup>150</sup> Rulfo (González Boixo), p. 169



al morir, vuelven «al origen prenatal, que anuncia la regeneración, de la madre o de la tierra... Pero también morirá el propio cacique. Su infertilidad con Susana se extenderá a las tierras y gentes de Comala, que poco a poco se despuebla, y la tierra quedará en ruinas y vacía».<sup>151</sup> Al morir Susana, Pedro Páramo pierde el interés de nutrir la tierra, y ésta muere, y entonces con la tierra, muere Comala y el pueblo entero.

Lo mismo pasa con Dorotea, *la Curraca*, personaje de la novela, *Pedro Páramo*, quien es su desesperanza inventa tener un hijo. Sin embargo, su vientre está vacío y lo sabe cuando llega al Cielo y uno de esos santos que estaba ahí, le hunde las manos en el vientre en donde solo había «una cáscara de nuez. . . Aquello era solo su estómago engarrñado por las hambres y por el poco comer»<sup>152</sup> y al hacer esto la saca del cielo, y le dicen que se vaya a la tierra de nuevo y que procure ser buena para que así su «purgatorio sea menos largo».<sup>153</sup> Dorotea y Eduviges Dyada son como menciona Jorge Murillo Medrano «dos figuras se articulan sobre el binomio fértil–infértil. . . Dorotea representa, en grado absoluto, la imposibilidad de ser fértil. Ha pasado toda una vida vagando por el pueblo de Comala en busca de su anhelado hijo y jamás logra encontrarlo».<sup>154</sup> Esa infertilidad en Dorotea muestra que la mujer como la tierra al no poder dar fruto de sus entrañas, no puede, como dice el personaje, «ni siquiera, robar un espacio a la tierra».<sup>155</sup> Sin embargo, es paradójica la fertilidad en Eduviges, quien, a pesar de poder haber tenido hijo, nunca los tuvo mientras que Dorotea no pudo. Murillo dice que «Eduviges como Dorotea son susceptibles de ser concebidas como un símbolo femenino, puesto que encarnan la polaridad fértil-no fértil, respectivamente».<sup>156</sup> Esta dualidad es lo que metafóricamente se

---

<sup>151</sup> Uzquiza, p. 650

<sup>152</sup> Rulfo, Aguinaga, p. 120

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 120

<sup>154</sup> Murillo, p. 68.

<sup>155</sup> Rulfo, Aguinaga, *op. cit.*, p. 120

<sup>156</sup> Murillo, p. 71

representa con la vida y la muerte de la tierra. Cuando la tierra es fértil, es señal de vida, pero si es infértil, es que simplemente ha muerto.

Comala es abandonada a la buena de Dios o más bien a la mala decisión del cacique quien decide dejar morir todo cuando pierde al amor de su vida. Al perder a Susana San Juan, Pedro Páramo «desalojó sus tierras y mandó quemar los enseres». <sup>157</sup> Al morirse Susana San Juan, se muere así la esperanza del Pedro Páramo. Lo único que queda es un viento que levanta la tierra seca y árida que ya no sirve de nada. Cuando Pedro Páramo decide dejar morir a Comala, se abandona la tierra y solo queda un llano, un llano en llamas y, a causa de esto «se marchan de sus tierras sin que se diga a donde, solamente se pretende señalar una situación de desesperanza, que no es necesario exponer y que seguirá siendo la de la mayoría de eso hombres». <sup>158</sup>

Abandonar la tierra en la que el mexicano ha vivido toda su vida no ha sido fácil, pero las circunstancias lo han hecho salir huyendo y abandonar todo lo que tenía con la esperanza de no volver a pueblos como Comala donde sólo se respira un aire de tristeza y en donde sólo habitan fantasmas.

Si bien la tierra es la madre del mexicano, es también mujer, esposa y amante. Jiménez de Báez comenta que «en la medida en que la vida del hijo implica la muerte de la madre (¿de la patria, de la tierra?) el odio imposibilita la creación del binomio padre-hijo en un proceso gradual de opresión y abandono que culmina en la escisión revolucionaria». <sup>159</sup> El abandono del padre porque la madre murió es lo que le pasó a Euremio Cedillo en el cuento «La herencia de Matilde Arcángel». Se puede ver que el padre repudia tanto al hijo por sentir que este causó la muerte de

---

<sup>157</sup> Rulfo (González Boixo), p. 137

<sup>158</sup> González Boixo, p. 39

<sup>159</sup> “Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: “Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo” de Yvette Jiménez de Báez, p. 706,

su madre, que lo abandona para irse a buscar la muerte con las tropas revolucionarias o tal vez con los cristeros, ya que en la obra de Rulfo se puede apreciar más los eventos de la Rebelión Cristera que los de la Revolución. El padre abandona al hijo, y tal abandono le causa al hijo salir a buscarlo y encontrarse con la noticia de que ya está muerto. Al encontrarlo, Eremio el chico, trae de regreso a su padre para enterrarlo en su tierra y él continuó tocando su flauta por todo el Corazón de María, como se llamaba el pueblo.

En el cuento «Paso del Norte», se puede ver el abandono de la tierra para ir a buscar un futuro mejor. A pesar de que este cuento es el que de cierta forma idealiza al mexicano en su búsqueda del sueño americano, es una realidad que ha vivido el pueblo mexicano desde que estalló la Revolución. Muchos mexicanos simplemente no quisieron quedarse en la tierra en llamas en un momento tan crítico, y deciden partir al norte en donde su futuro podría ser mejor. «Están abandonados todos los pueblos»<sup>160</sup>, dijo el mismo Rulfo en una entrevista con Sylvia Fuentes, y la gente se ha ido. «Todo está erosionado. No hay de qué vivir. . . Entonces, esta gente qué tiene, qué le queda, ¿no? No tiene más que salir fuera o irse a las ciudades, como está haciéndolo, o irse de braceros, ¿no?»<sup>161</sup> El personaje de este cuento narra que su padre lo echó a la calle en cuanto pudo para que fuera a vivir por su cuenta, y el pobre muchacho y su familia se están muriendo de hambre. Es por esa trágica situación que decide irse para el norte a buscar una vida mejor para él y su familia. Sin embargo, al llegar a la frontera, se enfrenta con la cruda realidad que ocurre a muchos de los que intentan pasar al norte. No logra pasar para el norte y se regresa a su pueblo diciendo a su padre «Nos mataron. . . A nosotros. Al pasar el río. Nos

---

<sup>160</sup> «Juan Rulfo: Toda la obra.» Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: “Ernesto González Bermejo, Sylvia Fuentes y Ernesto Parra entrevistan a Juan Rulfo”, p. 475

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 475

zumbaron las balas hasta que nos mataron a todos. . . Allá, en el Paso del Norte. . . Estábamos pasando el río cuando nos fusilaron con los máuseres». <sup>162</sup> Al pobre hombre no le queda otra que volver a la tierra que había abandonado y de la que nunca debió salir como le dijo el agente de migración que lo encontró cerca del río mal herido.

La tierra se queda en ruinas no sólo porque los demás la han saqueado, sino porque deciden dejarla abandonada en su tristeza. En *Pedro Páramo*, el cacique deja el pueblo de Comala en ruinas sin importarle que la ruina le afecte a él mismo. «La tierra en ruinas estaba frente a él [Pedro Páramo], vacía.» <sup>163</sup> El cacique simplemente decide dejarse morir y no hacer nada por su tierra. El pueblo ya estaba derrumbado cuando llega Juan Preciado. Escalante sintetiza que «Si los pobladores de Comala no existen, según se escucha en el dogmatismo de la frase, entonces Comala como pueblo tampoco existe. Con la frase del cacique la Comala real empieza a desaparecer. Y con esta desaparición. . . la extinción de Comala, es devenir en ruinas de Comala». <sup>164</sup> Comala queda en ruinas, y sólo el murmullo de las almas en pena que ahí se quedaron es el que se escucha por esa tierra en la que ni Dios mismo quiso pasar. El hombre fuerte que una vez fue Pedro Páramo también terminó en ruinas. «Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras.» <sup>165</sup> Es así como terminó la tierra en ruinas.

En el país mexicano sin duda han ocurrido terremotos que han marcado la vida de los mexicanos. Las ruinas que dejan esos terremotos no siempre son físicas, sino morales. No se me

---

<sup>162</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 138-139

<sup>163</sup> Rulfo (González Boixo), p. 178

<sup>164</sup> “Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: “Texto histórico y texto social en la obra de Rulfo” de Evodio Escalante, p. 680

<sup>165</sup> Rulfo (González Boixo), *op. cit.*, p. 178

ocurre el por qué Rulfo incluye un cuento llamado el «El día del derrumbe» si el terremoto que más se apega a las fechas de su publicación del libro de cuentos *El llano en llamas* es el terremoto de 1957.<sup>166</sup> Este libro de cuentos se publica en 1953 y el terremoto pasa cuatro años más tarde. Tal vez el cuento es escrito basado a este terremoto y es por eso que en ediciones posteriores es el último en incluirse. En fin, el terremoto del que hablan los personajes tal vez simplemente sea la ruina en la que queda el pueblo mexicano después de los trágicos acontecimientos que destruyen el pueblo y el personaje que está en medio de un conmovedor discurso recuerda que «. . . En este caso cuando digo que la naturaleza nos ha castigado. . . me laceran las heridas de lo vivos por sus viene perdidos y la clamante dolencia de los seres por sus muertos insepultos bajo estos escombros que estamos presenciando».<sup>167</sup> Estos acontecimientos dan vida a: «el tiempo sin tiempo de los pequeños pueblos, el aislamiento cultural y la cerrazón de la moral de la parroquia, la miseria y las dispersiones interminables, la extinción irremediable de una cultura por el desarrollo del país, el voraz desgaste de creencias y costumbres, las modificaciones y las persistencias del habla».<sup>168</sup> Es así qué ocurre el derrumbe y «todo se derrumbaba cuando la tierra se pandeaba todita como si por dentro la estuvieran rebullendo».<sup>169</sup>

La tierra ha muerto y, de la misma manera, muere el futuro de los hombres que una vez lucharon por ella. En el libro de cuentos *El llano en llamas* la muerte de la tierra crea un ambiente de desilusión que los personajes no expresan directamente, pero que lo exteriorizan de una manera explícita. La mayoría de los personajes mueren y con ellos muere también la

---

<sup>166</sup> Este terremoto ocurrió en la madrugada del 28 de julio de 1957 que derribó el Ángel de la Independencia y, que el sacudón de tierra se originó en Acapulco, a las 2:40 de la mañana, con una fuerza calculada de 10 puntos en la escala de Mercalli. Las ondas sísmicas llegaron con fuerza de siete grados. <http://www.excelsior.com.mx/2011/07/28/comunidad/756702>

<sup>167</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 156

<sup>168</sup> «Juan Rulfo: Toda la obra.» Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: “Rulfo, El tiempo del mito”, de Carlos Fuentes, p. 936

<sup>169</sup> Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 152

esperanza. Uno de los personajes que queda completamente desilusionado y lo demuestra matando y matándose a sí mismo, es Urbano Gómez, personaje del cuento «Acuérdate». Este personaje es expulsado de la sociedad por cometer actos impuros con su prima, *la Arremangada*. Sin embargo, cuando regresa de ese exilio por así decirlo, lo hace para vengarse con el primero que se le pone enfrente. De hecho, se convierte en asesino porque sólo así será recordado hasta después de su muerte. Es importante mencionar que la obra de Rulfo siempre está presente el tema de la muerte, la cual como dice Luis Martínez González, «ocupa un papel primordial en la obra de Rulfo. Se entremezcla con la vida, de tal suerte que a veces se confunden. En ello tiene mucho que ver la peculiar visión que de ella tiene el pueblo mexicano. Y, en este sentido, pocos escritores han sabido captar la esencia de su tierra como él».<sup>170</sup> Se puede decir que los personajes de Rulfo quieren que se les recuerde más como dice el narrador del cuento: «Dicen que él mismo se amarró la soga en el pescuezo y que hasta escogió el árbol que más le gustaba para que lo ahorcaran».<sup>171</sup> La muerte de sus personajes para Rulfo, es simplemente seguir con «un destino absurdo y fatal que marca la vida de todo hombre, que –perdido entre la desolación y la miseria– nada puede hacer para evitarlo por mucho que se subleve».<sup>172</sup> De esta manera, la tierra muere y los personajes deciden morir con ella.

Hay dos cuentos cuyas historias no revelan si los personajes son víctimas o victimarios o ambos y de cómo la tierra los aguarda con los brazos abiertos. El Hombre en el cuento del mismo nombre es «acosado, víctima y victimario que está condenado a la huida, al crimen».<sup>173</sup> Desde que llegó al lugar en donde mató a sus víctimas, el narrador del cuento alude a que «Llegó

---

<sup>170</sup> Martínez, Luis González. “Acuérdate de Juan Rulfo, una visión desolada de la vida”. *República*, 4 Sep. 2010.

<sup>171</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 145

<sup>172</sup> Martínez, *op. cit.*, n/p.

<sup>173</sup> “Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: “Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo” de Yvette Jiménez de Báez, p. 702

al final. Sólo el puro cielo, cenizo, medio quemado por la nublazón de la noche. La tierra se había caído para el otro lado». <sup>174</sup> Lo que indica que el hombre, el perseguidor y asesino, simplemente ya tenía la mala suerte de su lado y, aunque no murió esa noche, desde esa precisa noche al caerse la tierra para el otro lado, ya había marcado su sentencia de muerte. «Las voces que convoca Rulfo en sus textos hacen evidentes los resabios de las luchas pasadas. Nos encontramos ante relatos que cuentan de la descomposición del movimiento reivindicatorio por la tierra, donde los protagonistas sobrevivientes han pasado a convertirse en ladrones y perseguidos». <sup>175</sup> La muerte persiguió al Hombre y lo alcanzó porque de ella nadie se escapa. «El Hombre ese se quedó aquí, esperando. Allí estaban sus huellas: el nido que hizo junto a los matorrales; el calor de su cuerpo abriendo un pozo en la tierra húmeda». <sup>176</sup> Es así como la tierra espera a sus hijos. Al mismo tiempo que ella muere, acoge a sus hijos arrepentidos sin importar todo lo mal que hayan hecho.

La paradoja trágica de la tierra es que produce libertad cuando por ésta se muere. En ella murieron los sueños del cacique Pedro Páramo, quien murió como un roble por defender la tierra que nunca le dio libertad, porque la tierra sólo libera a quien la trabaja. Ya lo dijo Emiliano Zapata en su famoso lema mexicano: «La tierra es de quien la trabaja». El cacique murió y es el único que no va a regresar a la madre tierra porque los malos y los opresores no son bienvenidos al paraíso. Él nunca trabajó la tierra como lo hicieron los campesinos. Como explica Flores Magón, «Si los amos quieren gozar de los productos de la tierra, que empuñan también la azada; que entren al surco con los trabajadores; que rieguen también, con su sudor, la tierra, hasta hoy

---

<sup>174</sup> Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 61

<sup>175</sup> Eudave, p. 267-272

<sup>176</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 63

empapada solamente por las lágrimas, el sudor y la sangre de la plebe».<sup>177</sup> Desafortunadamente, el cacique no es parte de esa plebe y, su muerte, más que liberarlo, lo condena a vivir en el purgatorio de las almas perdidas. Ahora es cuando las ánimas de los demás personajes de la novela vuelven a la vida. Al morir la tierra de Comala, la muerte es como una antítesis en la que la muerte de la tierra da vida y libera a los personajes, aunque tengan que vivir atrapados en figuras fantasmales.

La muerte es algo incierta y mucha de las veces algo sombría. Nunca se puede prevenir cuando ésta va a llegar ni tampoco se puede hacer que quien que la provoqué la recuerde. En el cuento «En la madrugada», hay una incertidumbre por saber quién es el que ocasiona la muerte del Patrón Justo Brambila. En esa historia, se culpa el viejo Esteban, y él ni siquiera hace nada por negar su culpa. El viejo Esteban desde la madrugada ve como «un vapor gris, apenas visible, sube por los árboles y de la tierra mojada... Oye las campanadas del alba en San Gabriel y se baja de la vaca, arrodillándose en el suelo y haciendo la señal de la cruz con los brazos extendidos...».<sup>178</sup> En eso estaba cuando escucha la lechuza y se vuelve a montar a la vaca asustado. Es de más decir que, las lechuzas son de mal augurio y anuncian la llegada de la muerte. Eso no quiere decir que el viejo Esteban haya matado al patrón, aunque en gran dado caso sí lo haya hecho, de cierta forma, logró liberar a la madre que moría de pena porque su hija tenía una relación incestuosa con el tío. En este cuento, la madre que representa la tierra «está incapacitada para ejercer la función mediadora que le corresponde, o para formar el binomio liberador madre-hija. El tío sustituye al padre y mantiene una relación incestuosa con la

---

<sup>177</sup> Flores, Magón, p. 53

<sup>178</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 70-71



sobrina-hija. Es la degradación del mundo patriarcal». <sup>179</sup> Tal vez el viejo Esteban mató a su patrón o tal vez lo mató la culpa por el pecado que estaba cometiendo. Es culpable por cometer incesto con una menor y, que el viejo Esteban se diese cuenta de eso y lo matase, no lo libera, pero tampoco lo culpa. El pobre hombre ya vivía en un cuerpo fantasmal porque el patrón lo traía de aquí para allá con las vacas como cuenta el viejo Esteban: «Me la pasaba en puro viaje con las vacas... Aquello parecía una eterna peregrinación». <sup>180</sup> El peregrinar por la tierra se ha terminado para el viejo Esteban y, ahora, sólo le queda purgar su condena al igual que los demás personajes Rulfianos en una tierra donde incluso la esperanza ha muerto.

Al comenzar este proyecto nuestro epígrafe menciona que lo último que vamos a ver es tierra. Es tierra lo único que le quedó en las manos a Abundio después de que matase a Pedro Páramo. Mató a Pedro Páramo y después murió, pero no quería irse sin el último puño de tierra en las manos. «Abundio... sentía que la tierra se retorció, le daba vueltas y luego se le soltaba; él corría para agarrarla, y cuando ya la tenía en sus manos, se le volvía a ir». <sup>181</sup> Es por eso quería aprisionarla fuerte para que no se le fuese. También, es necesario decir que fue lo último que vio antes de que concluyera su historia. Abundio Martínez «Regresó a donde estaban esperándolo, Se apoyó en los hombros de ellos, que los llevaron a rastras, abriendo un surco en la tierra con la punta de los pies». <sup>182</sup> Ver la tierra a la que pronto regresaría, tal vez le causaba tranquilidad a este personaje mientras que, a Juvencio Nava, el personaje de «Diles que no me maten», el ver la tierra no le causaba nada de calma. Al contrario, sentía como «sus ojos, que se habían apeñuscado con los años, venían viendo la tierra, aquí, debajo de sus pies, a pesar de la

---

<sup>179</sup> «Juan Rulfo: Toda la obra.» Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: «Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo» de Yvette Jiménez de Báez, p. 703

<sup>180</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 75

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 175

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 177

oscuridad. Allí en la tierra estaba toda su vida. Sesenta años de vivir sobre de ella, de encerrarla entre sus manos, de haberla probado como se prueba el sabor de la carne».<sup>183</sup> La tierra moría bajo sus pies para él, y no quería despedirse de ésta aún. Es difícil saber que lo que más amamos en esta vida y por lo que luchamos es lo único que veremos al morir y que esta última visión es la que nos indica que ya es hora de despedirnos de este mundo.

En su lecho de muerte, a Susana San Juan, la mujer de Pedro Páramo, el padre Rentería le decía que dijera las palabras: «Tengo la boca llena de tierra».<sup>184</sup> Al decir esto, el padre simplemente quería que Susana empezase a sentir el sabor de la tierra en su boca para que se fuese acostumbrando a ésta una vez que muriese y regresara al lugar de donde los seres humanos pertenecen al morir. Desde el comienzo de los cuentos de Rulfo, se siente que la tierra ha muerto y es por eso que no es una novedad que en «Nos han dado la tierra» se presienta que la tierra que les han dado a esos cuatro hombres es la tierra que ya no es de este mundo. Tal vez la tierra que les han dado es la «tierra que se vislumbra como una esperanza para constituirse como un espacio ritual, en el fin de una búsqueda que traerá consigo el orden espiritual y material. Tierra pura, de los bienaventurados. Tierra terminal, vuelta de los orígenes».<sup>185</sup> En este caso, los personajes siguen en su búsqueda por esa tierra que es lo único que quieren ver al morir.

Sin duda alguna la tierra que no presenta Rulfo está sembrada de fantasmas. Es una tierra en la que el único ser viviente es Pedro Páramo o como dijera Villoro: «Páramo es un «cadáver aplazado que procrea».<sup>186</sup> Específicamente, Rulfo sitúa fantasmas en lugares remotos que tal vez no existan, pero en los que siempre haya tierra. «En el desierto todo ocurre por excepción; sus

---

<sup>183</sup> Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 115

<sup>184</sup> Rulfo (González Boixo), p. 168

<sup>185</sup> Eudave, p. 267-272

<sup>186</sup> Villoro, n/p

terregales sólo producen historias cuando alguien se pierde por ahí. Es en esta región donde Rulfo ubica sus fantasmas». <sup>187</sup> En esas tierras pobres y desérticas crea un mundo exagerado donde las ánimas en pena son simplemente la única realidad posible. El proceso de destierro en el que viven estas figuras fantasmales es esencial a la ilusión fantástica, la cual se cumple en el más habitual de los territorios. En *Pedro Páramo* estos seres fantasmales viven como seres reales. Estas ánimas se exhiben como si fuesen parte de un melodrama donde los aparecidos apenas se distinguen de las sombras. Se pueden ver porque «no hay efectos especiales: la gente cruza la calle como si no existiera. . . El protagonista enfrenta seres reales cuya única peculiaridad consiste en haber muerto o, para ser más precisos, en haber muerto sin llegar al más allá. . . Juan Preciado está rodeado de espectros porque también él pertenece al limbo de quienes se alejan de la vida sin alcanzar la muerte». <sup>188</sup> Es por eso que los personajes en la novela, ni siquiera se han dado cuenta de que ya están muertos. Viven en un mundo donde vivir o morir da igual.

Cuando Juan Preciado llega a Comala, se encuentra con puros seres que han muerto y que no se dan cuenta de ello porque en ese pueblo se ha perdido la noción del tiempo. «Y, lentamente, como ánimas fantasmales, van desfilando ante Juan Preciado personajes muertos y vivos al mismo tiempo, y todo es «un puro vagabundear de gente que murió sin perdón» en el que el autor recoge tradiciones mexicanas mestizas que hablan de que los que murieron en pecado regresan a la tierra». <sup>189</sup> Es de esa manera que Juan Preciado conoce algo del pasado de su madre, y por lo cual no muere sin enterarse realmente de cómo fue su padre Pedro Páramo. Estos fantasmas recrean eventos en los que basan su actual existencia. «Y, en fin, bajo el símbolo de

---

<sup>187</sup> *Ibid.*, n/p

<sup>188</sup> Villoro, n/p

<sup>189</sup> Uzquiza, p. 644.

ánimas en pena que regresan a la tierra y rememoran su vida surge la más cruda realidad y la historia más cruda también: esos vivos que viven su vida muertos, entre el abuso, el conformismo, la complicidad y la negación de sí y de otros, y esto va más allá de Comala».<sup>190</sup> Ese recuerdo por lo que fueron o por lo que quisieron ser, es lo único que paradójicamente mantiene viva la esperanza en la tierra de los que han muerto.

Hay incluso fantasmas que son más tenaces y logran sobrevivir para poder contar la historia de los que no lograron sobrevivir. Si bien la obra de Rulfo está llena de seres fantasmales, hay uno en especial que, por quedarse dormido, logró vivir para contarla. Este es el caso de Feliciano Ruelas, el personaje del cuento «La noche que lo dejaron solo». El personaje parece ser abandonado por los demás compañeros a quienes matan. Sin embargo, se puede decir que «su gloria es haberse quedado dormido».<sup>191</sup> En este cuento la intención de Rulfo parece ser darle vida a un personaje joven; le da además el privilegio de vivir y escapar de la violencia en la que viven todos los demás personajes. Este personaje es una paradoja porque el quedarse solo lo libera de la soledad de la muerte. Es una liberación en la que se manifiesta que «el ejército, en muchas ocasiones, hacía pagar a justos por pecadores. Cogía a ciudadanos inocentes y los pasaba por las armas, sin juicio, sin darles una posibilidad de defenderse y mostrar su inocencia, en este caso, su estar vinculados de la guerra contra el gobierno».<sup>192</sup> El sueño lo vencía, y trató de esquivarlo, pero no pudo. «Se recostó en el tronco de un árbol. Allí estaba la tierra fría y el sudor convertido en agua fría... Allí abajo el tiempo tibio, y ahora acá arriba este frío que se metía por debajo del gabán: «Como si me levantaran la camisa y me manosearan el pellejo con manos

---

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 647

<sup>191</sup> «Juan Rulfo: Toda la obra.» Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: «Texto histórico y texto social en la obra de Rulfo» de Evodio Escalante, p. 673

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 673

heladas... Lo despertó el frío de la madrugada. La humedad del rocío»<sup>193</sup>. Ese frío que sentía era simplemente el frío de las ánimas en pena que ya viven en la tierra y que lo arrastraban hasta el más allá. Sin embargo, Rulfo decide dejarlo vivir, aunque parezca un fantasma por los eventos que le tocó testificar. Es importante mencionar que Rulfo menciona al legendario *Catorce* en este cuento. Este personaje es quien ayuda a los *cristeros* y que de cierta forma estos hombres y mujeres que pelearon en esta rebelión son como fantasmas en la tierra y el personaje de este cuento es sin duda quien seguirá contando la historia de los *cristeros*.

Las voces de la tierra son el fin de la obra de Rulfo. Desde las voces de la tierra, hablan los hombres que aparecen tristes e incapaces de salir de esa pasividad para luchar por la esperanza. Tal parece que la miseria de la tierra no permite que salga a la superficie la voz de los personajes Rulfianos. Pero como dijo el mismo Rulfo alguna vez, tal parece que «los silencios son más emotivos que las palabras».<sup>194</sup> Allá en su Comala casi casi edénica, se puede decir que «en el comienzo del amanecer, el día va dándole vuelta, a pausas; casi se oyen los goznes de la tierra que giran enmohecidos; la vibración de esta tierra vieja que vuelca su oscuridad. ¿No oyes? ¿No oyes cómo rechina la tierra?»<sup>195</sup> Esos ecos que se escuchan desde la tumba es la única esperanza que le queda a los personajes de Rulfo. Estos personajes sólo quieren salir de la oscuridad en la que viven para sentirse vivos de nuevo. Como dice Garrido: «Comencé a descubrirme en aquellos personajes y situaciones y supe que Rulfo, a final de cuentas, lo que hace es revelarnos como nuestros modos de ser, sentimientos, temores y pasiones que nos sospechábamos en nosotros».<sup>196</sup> Esas voces hacen un gran ruido en nuestras cabezas, pero antes

---

<sup>193</sup> Rulfo (Aguinaga), p. 130

<sup>194</sup> “Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, cita tomado del fragmento: “Juan Rulfo examina su narrativa” en diálogo que mantuvo en la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, p. 461

<sup>195</sup> Rulfo (González Boixo), p. 164

<sup>196</sup> Garrido, p. 43

de que nos maten los murmullos que mataron a Juan Preciado es necesario despedirse de Comala. La Comala que nunca ha muerto, y la que nunca morirá porque mientras se lea a Juan Rulfo, seguirá viva su literatura.

No hay palabras para describir las voces que hablan en las historias de Rulfo. No hay sentimientos para exclamar lo que la obra de Rulfo nos enseña. Sería mejor utilizar las palabras de los que ya han dicho mucho de él. Como dice Garrido: «La principal razón del éxito de Rulfo fuera y dentro del país es esa capacidad de dar vida, con un lenguaje enormemente bello y eficaz, a una realidad espiritual que todos compartimos –aun los pueblos tecnificados del primer mundo– porque está en nuestro origen. Rulfo nos descubre que todos somos primitivos».<sup>197</sup> En eso y en todo lo que se ha citado en el proyecto tiene razón Garrido. Todos somos material primitivo y que, al descubrir el mundo de Rulfo, nos descubrimos a nosotros mismos. Al leer no sólo volamos a lugares que tal vez no existan, pero sino que logramos revivir por un sólo instante al escritor. Nos hubiese gustado que Rulfo estuviese vivo para poder festejar con él un siglo de vida. Pero se nos adelantó en el camino. Afortunadamente, al leerlo le damos vida a la escritura porque no hay nada más lindo, más genial, más perfecto y fructífero en esta vida que la literatura. Juan Rulfo dijo: «La literatura que vale es aquella que abre caminos, que revoluciona a la literatura pasada».<sup>198</sup> En nuestro sentir, la literatura de Rulfo se revoluciona porque siempre que se lee, se abren nuevos senderos que dan paso a nuevos escritores.

---

<sup>197</sup> Garrido, p. 43

<sup>198</sup> “Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, cita tomado del fragmento: “Juan Rulfo examina su narrativa” en diálogo que mantuvo en la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, p. 447

## NOTAS

1. Antonio Aguilar es un cantante de música popular vernácula ranchera.
2. La RAE.es (Real Academia Española) define esta palabra como: Existencia de dos caracteres o fenómenos distintos en una misma persona o en un mismo estado de cosas
3. La edición a que se refiere y de la cual tomaron las citas bíblicas es la de Carlos Blanco Aguinaga, pero en las notas se especificará si la cita proviene de los cuentos de Rulfo o de la parte edición de Aguinaga: Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. Edited by Carlos Blanco Aguinaga, Cátedra, 1988.
4. La edición a que se refiere y de la cual tomaron las citas bíblicas es la de Juan Carlos González Boixo, pero en las notas se especificará si la cita proviene de los cuentos de Rulfo o de la parte edición de González, Boixo: Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Edited by Juan Carlos González Boixo, Cátedra, 1983.
5. Barrientos del Monte, Fernando, *Juan Rulfo: El regreso al paraíso*, ed. Universitaria, 2014, p. 30.
6. Virgilio, Carmelo, et al. *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica. 7th ed.*, McGraw-Hill, 2012, pp. 68-69.
7. “Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, 2ª ed. *México: FCE, ALLCA XX, UNESCO*, 1996, p. 452, cita tomado del fragmento: “Juan Rulfo examina su narrativa” en diálogo que mantuvo en la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela.
8. Garrido, Felipe. *Voces de la tierra: La lección de Juan Rulfo*, México. Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 48
9. García, Roberto Bonilla. “Rostros biográficos de Juan Rulfo”. P. 77 Véase biografía completa en la bibliografía.
10. Virgilio, *op. cit.*, p. 69
11. [definicion.de/realismo-mágico/](http://definicion.de/realismo-magico/)
12. Dra. María Zielina, Clase SPAN 304: Introducción a la narrativa. Otoño del 2015.
13. “Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, cita tomado del fragmento: “Juan Rulfo examina su narrativa” en diálogo que mantuvo en la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, p. 458
14. Virgilio, *op. cit.*, p. 69
15. El Porfiriato es un periodo de dictadura en México que transcurre de 1876 hasta 1910. Léase nota completa en bibliografía
16. Custodio, Álvaro. *El corrido popular mexicano*. Júcar, 1975, p. 51.
17. Nació en 1873 en el estado de Morelos al sur de la capital de la República. Al estallar la Revolución maderista de sumo a ella y formó un ejército. Tomó la ciudad de Cuautla y ayudó a la caída de la dictadura de Porfirio Díaz. Murió en 1919 acribillado a mansalva en una encerrona que preparó el general Pablo González.
18. El Plan de Ayala (1911) fue un documento redactado por el líder revolucionario Emiliano Zapata durante la revolución mexicana con el fin de restituir las tierras a los campesinos: reforma agraria en México. El Plan Ayala fue anunciado por primera vez el 25 de noviembre de 1911 en la ciudad de Ayala, Morelos.
19. Custodio, p. 72.
20. Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad, México*, ed. F.C.E., 1973, p. 166
21. González, Juan Carlos Boixo, *Claves narrativas de Juan Rulfo*, España, Ed. Universidad de León, 1983, p. 42.
22. Paz, *op. cit.*, p. 171
23. Barrientos del Monte, p. 144.
24. Barrientos del Monte, p. 122.
25. Meyer, Jean. *La Cristiada. 2. El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929*. VI ed. México, S.XXI, 1980.
26. González Boixo, p. 109
27. *Ibid.*, p. 117
28. *Ibid.*, p. 129
29. González Boixo p. 134
30. La RAE. Define regionalismo como: Vocablo o giro privativo de una región determinada.
31. González Boixo, p. 256
32. Garrido., 38.
33. *Ibid.*, p. 30
34. González Boixo, p. 221

35. González Boixo., p. 102
36. González Boixo, p. 107
37. Rulfo (González Boixo), p. 124
38. *Ibid.*, p. 124
39. Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Labor, 1992, p. 35
40. Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Labor, 1992, p. 288
41. *Ibid.*, p. 172
42. Rulfo, (Aguinaga), p. 55
43. González Boixo, p. 105
44. Rulfo (González Boixo), p. 143
45. Estrada, Alba Soviética Cárdenas. “El mito lunar prehispánico en las lunas y medias lunas de *Pedro Páramo*.” *Mitologías hoy*, no. 4, 2011.
46. Rulfo (Aguinaga), p. 40
47. Rulfo (González Boixo), p. 156
48. González Boixo, p. 100
49. Esta cita fue tomada del libro de González Boixo, p. 101, pero originalmente fue tomada del libro *Mito y magia del mexicano*, escrito por Jorge Carrión, (México, ed. Porrúa, 1952), p. 19.
50. “Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: “Texto histórico y texto social en la obra de Rulfo” de Evodio Escalante, p. 682
51. Rulfo (Aguinaga), p. 82, 93 y 120.
52. Batz, Juana Puac. “El mito de la creación de los mayas”. *National Museum of the American Indian*, 2017.
53. María Bombal, *La amortajada*, ed. electrónica, p. 90
54. Eudave, Cecilia. “*El llano en llamas*: Universo en expansión y clausura.” *Alpha*, Osorno, Dec. 2004.
55. Eudave, p. 267-272
56. Albert Camus, *El mito de Sísifo*, cita tomado en el segmento UN RAZONAMIENTO ABSURDO: Lo absurdo y el suicidio, ed. Alianza, 1951, p. 6
57. Camus, cita tomada del segmento, UN RAZONAMIENTO ABSURDO: La libertad absurda, p. 33
58. Tomás Rivera, *Y no se lo tragó la tierra*, Estados Unidos, Ed. Arte Público Press, primera edición 1987, p. 35
59. Definición de la RAE (Real Academia española): Diccionario de la lengua española
60. Serrano, Alfonso Simarro, and Álvaro Pascual Chenel. *Diccionario de símbolos*. LIBSA, 2005.
61. Treviño, Medardo. *Voces de la tierra: El campo. Raíz de la nación*. SAGARPA, jun. 2015, p. 4
62. Rulfo (González Boixo), p. 70
63. Rulfo, Aguinaga, p. 79
64. Eudave, p. 267-272
65. Murillo, Jorge Medrano. “La homogeneidad simbólica del universo femenino en la novela *Pedro Páramo*”. *Filología y Lingüística*, vol. XXVIII, no. 2. 2002, p. 70.
66. Rulfo (González Boixo), p. 116-117
67. Murillo, p. 71
68. Rulfo (González Boixo), p. 162
69. Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 160
70. Eudave, p. 267-272
71. Aguinaga, p. 18
72. Rulfo (Aguinaga), p. 117
73. *Ibid.*, p. 146
74. Treviño, p.18
75. Flores, Ricardo Magón. *La Revolución Mexicana*. Grijalbo, 1970, p. 47.
76. *Ibid.*, p. 67
77. Rulfo (Aguinaga), p. 45
78. “Otra Perspectiva desde *El llano en llamas*”. *WordPress*, 10 Nov. 2012.
79. Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 175-176
80. Manrique, Winston Sabogal. “El mundo literario celebra los 60 años de *El llano en llamas* de Rulfo”. *EL PAÍS*, 18 Sep. 2013.
81. Rulfo (Aguinaga), p. 40-43
82. *Ibid.*, p. 41



83. Eudave, p. 276-272
84. Rulfo (Aguinaga), p. 42
85. Eudave, *op. cit.*, p. 276-272
86. Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 40
87. Perus, Françoise. "Camino de la vida: "No han dado la tierra" de Juan Rulfo". *Revista Iberoamericana*, vol. LXIX, no. 204, July-Sep. 2003, p. 592
88. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: "Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo" de Yvette Jiménez de Báez, p. 701
89. Rulfo (Aguinaga), p. 44
90. Perus, p. 589, 592
91. Flores, Magón, p.33
92. Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 101
93. Flores, Magón, p.108
94. González Boixo, p. 40
95. Rulfo (González Boixo), p. 141
96. González Boixo, p. 116.
97. Paz, p. 104
98. Rulfo (Aguinaga), p. 88
99. *Ibid.*, p. 88
100. Manrique, Winston Sabogal. "El mundo literario celebra los 60 años de 'El llano en llamas', de Rulfo". *El país*, 18 Sept. 2013.
101. Eudave, p. 267-272
102. Rulfo (Aguinaga), p. 127
103. Rulfo (González Boixo), p. 68-69
104. Paz, p. 106
105. Rulfo (Aguinaga), p. 39
106. González Boixo, p. 39
107. Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 108-109
108. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomado del fragmento: "¡Ay vida, no me mereces! Juan Rulfo tú pon la cara de disimulo" de Elena Poniatowska, p. 921
109. Rulfo (Aguinaga), p. 122
110. Rulfo (Aguinaga), p. 126
111. Rulfo (González Boixo), p. 80
112. *ibid.*, p. 81
113. *Ibid.*, p. 81
114. Uzquiza, José Ignacio González. "Simbolismo e historia en Juan Rulfo". *Revista Iberoamericana*, vol. 58, no. 159, 1992, p. 655.
115. Rulfo (Aguinaga), p. 40-41
116. *Ibid.*, p. 41
117. Rulfo (Aguinaga), p. 122
118. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomado del fragmento: "¡Ay vida, no me mereces! Juan Rulfo tú pon la cara de disimulo" de Elena Poniatowska, p. 923
119. Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 128
120. *Ibid.*, p. 39
121. Flores Magón, p. 50
122. Rulfo (Aguinaga) p. 150
123. Flores Magón, p. 30
124. Rulfo (González Boixo), p. 137-138
125. Eudave, p. 267-272
126. Rulfo (Aguinaga), p. 41
127. *Ibid.*, p. 44
128. Rulfo (Aguinaga), p. 68
129. *Ibid.*, p. 126
130. Rulfo (Aguinaga), p. 92

131. *Ibid.*, p. 92
132. Eudave, p. 267-272
133. González Boixo, p. 40
134. *Ibid.*, p. 41
135. Rulfo, González Boixo, p. 67
136. *Ibid.*, p. 67
137. Rulfo, Aguinaga, p. 17
138. *Ibid.*, p. 121
139. Villoro, Juan. "Lección de arena, *Pedro Páramo*". *Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, n. 290, feb. 2002.
140. Rulfo (González Boixo), p. 68
141. Villoro, n/p.
142. Rulfo, Aguinaga, p. 122
143. Flores Magón, p. 115
144. Rulfo (González Boixo), p. 130
145. *Ibid.*, p. 130
146. Eudave, p. 267-272
147. *Ibid.*, p. 267-272
148. Uzquiza, p. 649
149. Uzquiza, p. 650
150. Rulfo (González Boixo), p. 169
151. Uzquiza, p. 650
152. Rulfo, Aguinaga, p. 120
153. *Ibid.*, p. 120
154. Murillo, p. 68.
155. Rulfo, Aguinaga, *op. cit.*, p. 120
156. Murillo, p. 71
157. Rulfo (González Boixo), p. 137
158. González Boixo, p. 39
159. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: "Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo" de Yvette Jiménez de Báez, p. 706,
160. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: "Ernesto González Bermejo, Sylvia Fuentes y Ernesto Parra entrevistan a Juan Rulfo", p. 475
161. *Ibid.*, p. 475
162. Rulfo (Aguinaga), p. 138-139
163. Rulfo (González Boixo), p. 178
164. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: "Texto histórico y texto social en la obra de Rulfo" de Evodio Escalante, p. 680
165. Rulfo (González Boixo), *op. cit.*, p. 178
166. Este terremoto ocurrió en la madrugada del 28 de julio de 1957 que derribó el Ángel de la Independencia y, que el sacudón de tierra se originó en Acapulco, a las 2:40 de la mañana, con una fuerza calculada de 10 puntos en la escala de Mercalli. Las ondas sísmicas llegaron con fuerza de siete grados.  
<http://www.excelsior.com.mx/2011/07/28/comunidad/756702>
167. Rulfo (Aguinaga), p. 156
168. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: "Rulfo, El tiempo del mito", de Carlos Fuentes, p. 936
169. Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 152
170. Martínez, Luis González. "Acuérdate de Juan Rulfo, una visión desolada de la vida". *República*, 4 Sep. 2010.
171. Rulfo (Aguinaga), p. 145
172. Martínez, *op. cit.*, n/p.
173. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: "Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo" de Yvette Jiménez de Báez, p. 702
174. Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 61
175. Eudave, p. 267-272

176. Rulfo (Aguinaga), p. 63
177. Flores, Magón, p. 53
178. Rulfo (Aguinaga), p. 70-71
179. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: "Historia y sentido en la obra de Juan Rulfo" de Yvette Jiménez de Báez, p. 703
180. Rulfo (Aguinaga), p. 75
181. *Ibid.*, p. 175
182. *Ibid.*, p. 177
183. Rulfo (Aguinaga), *op. cit.*, p. 115
184. Rulfo (González Boixo), p. 168
185. Eudave, p. 267-272
186. Villoro, n/p
187. *Ibid.*, n/p
188. Villoro, n/p
189. Uzquiza, p. 644.
190. *Ibid.*, p. 647
191. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomada del fragmento: "Texto histórico y texto social en la obra de Rulfo" de Evodio Escalante, p. 673
192. *Ibid.*, p. 673
193. Rulfo (Aguinaga), p. 130
194. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomado del fragmento: "Juan Rulfo examina su narrativa" en diálogo que mantuvo en la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, p. 461
195. Rulfo (González Boixo), p. 164
196. Garrido, p. 43
197. Garrido, p. 43
198. "Juan Rulfo: Toda la obra." Coord. de Claude Fell, cita tomado del fragmento: "Juan Rulfo examina su narrativa" en diálogo que mantuvo en la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, p. 447

#### Bibliografía selectiva

Barrientos del Monte, Fernando. *Juan Rulfo: El regreso al paraíso*. Universitaria, 2007.

Batz, Juana Puac. "El mito de la creación de los mayas". *National Museum of the American*

*Indian*, <https://maya.nmai.si.edu/es/los-mayas/historia-de-la-creacion-de-los-mayas>.

Accessed 25 Feb. 2017.

Blanco, Carlos Aguinaga. *Juan Rulfo: El llano en llamas*. 4th ed., Cátedra, 1988.

Camus, Albert. *El mito de Sísifo*. Alianza, 1951.

Custodio, Álvaro. *El corrido popular mexicano*. Júcar, 1975.

Estrada, Cardenas Alba Soviética. “El mito lunar prehispánico en las lunas y medias lunas de *Pedro Páramo*. *Mitologías hoy*, no. 4, 2011, [revistes.uab.cat/mitologies/article/download/v4-estrada/18](http://revistes.uab.cat/mitologies/article/download/v4-estrada/18). Accessed 2 Mar. 2017

Eudave, Cecilia. “*El llano en llamas*: Universo en expansión y clausura.” *Alpha, Osorno*, n. 20, Dec. 2004, p. 267-272. *Google Scholar*, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012004000200017>. Accessed 14 Feb. 2017.

Flores, Ricardo Magón. *La Revolución Mexicana*. Grijalbo, 1970.

Garrido, Felipe. *Voces de la tierra: la lección de Juan Rulfo*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

González, Juan Carlos Boixo. *Claves narrativas de Juan Rulfo*. Universidad de León, 1984.

González, Juan Carlos Boixo. *Juan Rulfo: Pedro Páramo*. 17th ed., Cátedra, 2003.

“Juan Rulfo: Toda la obra.” Coord. de Claude Fell, 2ª ed. *México: FCE, ALLCA XX, UNESCO*, 1996, p. 452.

Martínez, Luis González. “Acuérdate de Juan Rulfo, una visión desolada de la vida”. *República*, 4 Sep. 2010, <http://arealibros.republica.com/libros-gratis/acuerdate-de-juan-rulfo-una-vision-desolada-de-la-vida.html>. Accessed 26 Mar. 2017

Manrique, Winston Sabogal. “El mundo literario celebra los 60 años de *El llano en llamas* de Rulfo”. EL PAÍS, 18 Sep. 2013,

[http://cultura.elpais.com/cultura/2013/09/17/actualidad/1379446402\\_316405.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/09/17/actualidad/1379446402_316405.html).

Accessed 21 Mar. 2017.

Murillo, Medrano Jorge. “La homogeneidad simbólica del universo femenino en la novela *Pedro Páramo*”. *Filología y Lingüística*, vol. XXVIII, no. 2. 2002, pp. 63-73,

<http://www.kerwa.ucr.ac.cr:8080/bitstream/handle/10669/14209/4489-6785-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Accessed 21 Mar. 2107.

“Otra Perspectiva desde *EL llano en llamas*.” *WordPress*, 10 Nov. 2012,

<https://tesorodelsaber2012.wordpress.com/2012/11/10/otra-prespectiva-desde-el-llano-en-llamas/>

Accessed 14 Feb. 2017.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Penguin, 1997.

Perus, Françoise. “Camino de la vida: “No han dado la tierra” de Juan Rulfo”. *Revista*

*Iberoamericana*, vol. LXIX, no. 204, July-Sep. 2003, p. 577-595,

<https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/5640/5787>. Accessed 25 Mar. 2017.

Rivera, Tomás. *Y no se lo tragó la tierra*. Arte Publico Press, 1987.

Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. Edited by Carlos Blanco Aguinaga, 4th. ed., Cátedra, 1988.

Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Edited by José Carlos González Boixo, 17th ed., Cátedra, 2003.

Serrano, Alfonso Simarro, and Álvaro Pascual Chenel. *Diccionario de símbolos*. LIBSA, 2005.

Treviño, Medardo. *Voces de la tierra: El campo. Raíz de la nación*. SAGARPA, Jun. 2015, p. 4

Uzquiza, José Ignacio González. "Simbolismo e historia en Juan Rulfo". *Revista*

*Iberoamericana*, vol. 58, no. 159, 1992, pp. 639 -655,

<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/issue/view/190>,

Accessed 21 Mar. 2017.

Vital, Alberto. "Cincuenta años de *El llano en llamas*." *La jornada semanal*, 02 Nov. 2003,

<http://www.jornada.unam.mx/2003/11/02/sem-vital.html>. Accessed 14 Feb. 2017.

Villoro, Juan. "Lección de arena, *Pedro Páramo*". *Fundación Biblioteca Virtual Miguel de*

*Cervantes*, n. 290, feb. 2002,

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/leccion-de-arena-pedro-paramo--0/html/8e41>

[d8c5-eb11-426c-b685-e38e132f46a7\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/leccion-de-arena-pedro-paramo--0/html/8e41d8c5-eb11-426c-b685-e38e132f46a7_2.html). Accessed 22 Mar. 2017.

Virgilio, Carmelo, et al. *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*. McGraw-Hill,

2012.

Zielina, María. "Clase SPAN 304: Introducción a la narrativa." Otoño del 2015.